

Actividad Arqueológica en Navarra 1988-1989

CUEVA DE BERROBERRIA (URDAX)
CAMPAÑA DE 1988.
INFORME PRELIMINAR

1. ANTECEDENTES

Descubierto su yacimiento en 1930 por N. Casteret, ha sido objeto de varias intervenciones de excavación: por el Marqués de Lorian en 1939, por S. Rivera en los años 40 y por J. Maluquer de Motes entre 1959 y 1965.

En 1977 y 1979 emprendimos una revisión de las posibilidades del sitio (campanas I y II: vid. "Trabajos de Arqueología Navarra" I, p. 11—60), advirtiendo la existencia aún de una amplia extensión de yacimiento intacto por excavar (cerca de 2/3 de los 150 m². aproximados de su planta) en un espesor fértil de 2,5 m. Limpiamos entonces los cantiles de las excavaciones anteriores, refrescando a fondo algunos cortes, practicamos sondeos en zonas no excavadas y tomamos varias columnas de muestras para análisis.

2. LA SECUENCIA DE ESTRATOS

Tras la II campaña (1979), perfilamos la siguiente sucesión de niveles/estratos en el depósito que llena el fondo de la cavidad:

- nivel I (de 0,40 m.), con arenas y gravas de depósito fluvial: arqueológicamente estéril.
- nivel H (de 0,20 m.): arqueológicamente pobre.

— nivel G (de 0,22 a 0,14 m.), con bloques y restos: Magdaleniense inferior o medio.

— nivel F (de 0,26 a 0,14 m.), arenoso: arqueológicamente estéril.

— nivel E (de 0,31 a 0,17 m.), con gelifractos medianos: Magdaleniense superior.

— nivel D (de 0,50 a 0,30 m.), subdivisible en dos tramos (inf. y sup.): de la transición Magdaleniense final a Aziliense.

— nivel C (de 0,40 a 0,20 m.), con varios (hasta seis) horizontes con hogares intercalados: Mesolítico.

— nivel B (de 0,23 a 0,18 m.): Neolítico.

— nivel A (de 0,45 a 0,40 m.): Eneolítico o Bronce (?).

En 1987 hemos conseguido seis dataciones por C14 convencional (4 muestras) y por espectrómetro de acelerador de masas (2 muestras) en los laboratorios del British Museum (Dr. R. Burleigh) y de la Universidad de Oxford (Dr. J.A.J. Gowlett). En años BC ("antes de Cristo") han dado los 12.480 ± 290 (BM. 2375) para el nivel G, 11.320 ± 220 (BM. 2373) para el E, 9.950 ± 130 (OxA. 949), 9.800 ± 300 (BM. 2370) y 9.650 ± 130 (OxA. 978) para el tramo inferior del D, y 8.210 ± 410 (BM. 2371) para el tramo superior del D.

En la campaña de 1988 hemos enviado sendas muestras de los niveles C2, B y A para su datación C14 en el laboratorio de la Universidad de Groningen (Dr. W.G. Mook).

Una columna de 35 muestras con más de 8.300 esporas y pólenes ha sido analizada por la Dra. A. Boyer-Klein (Musée de l'homme, París) determinando la composición vegetal del paisaje y su evolución a lo largo de aquellas etapas de la formación de la estratigrafía arqueológica de Berroberria.

3. LA III CAMPAÑA, EN 1988

Ocupó cerca de un mes, del 10 de julio al 6 de agosto, a un equipo medio de 15 especialistas en Arqueología, suponiendo su dedicación un total de 2.654 horas de trabajo. Intervinimos en ella I. Barandiarán (como director) y A. Cava (como subdirectora y encargada del inventario general) y, como colaboradores, el Dr. J.A. Sáenz de Buruaga y Blázquez, los Licenciados A. Alday Ruiz, M^aJ. Aranzábal Sarasqueta, F. Garrachón Bahillo, A. Gómez Arteaga, L. Gutiérrez Gamayo, A. Ibarra Camiruaga, M.L. Juez Echeita, B. Martínez Francos y P. Pérez Anchía y los estudiantes de especialidad M. Aguirre Ruiz de Gopegui, J. Fernández Bordegaray, C. Hernández Gómez, B. Lorenzo, A. Ormazábal y Ochoa de Chinchetru y B. Pastor Vélez. Entre otros, han comprometido su cooperación en los análisis ulteriores de su especialidad los Dres. P.M. Castaños Ugarte y M. Hoyos Gómez.

La campaña fue autorizada por Orden Foral 124/1988(22 febrero) con un gasto de 1.075.440 ptas. que se destinó íntegramente a: alojamiento del equipo de excavadores en Urdax (media de 15 personas durante 27 días)(829.879 ptas.), transporte al yacimiento (188.371 ptas.), adquisición de material fungible (52.190 ptas.) y alquiler de nivel óptico (5.000 ptas.). De modo que las tres cuartas partes del presupuesto cubrieron los costos de comida y acomodo de quienes excavaron el sitio (77,10%), un 17,50% el pago del alquiler de los vehículos y una cantidad mínima (el 5,31%) la reposición del equipo material usado. No ha alcanzado el gasto autorizado para pagar los tres análisis C14 en curso.

Tres objetivos concretos se fijaron y cumplieron en esta campaña:

- a) preparar una zona amplia del yacimiento para futura excavación sistemática, liberándola del acúmulo de tierras ahí dejadas por intervenciones arqueológicas precedentes.
- b) iniciar la excavación de una estratigrafía completa en una banda de 2 metros de anchura de la zona central de la cueva.

- c) prospectar con cuidado la extensión del yacimiento en la inmediata embocadura de Alkerdi.

Nuestra excavación se desarrolló según los principios del sistema de coordenadas cartesianas. Se levantaron los estratos y suelos en tallas (de 5 cm. de potencia por 33,3 x 33,3 cm. de superficie), siendo cribada la totalidad de las tierras extraídas con cedazo de malla de 2 mm. de lado, en seco. Los colores fueron controlados según las tablas de Munsell.

a) Limpieza del yacimiento

Afectó a una amplia zona de la cueva cuya estratigrafía intacta había sido enmascarada por los desechos procedentes de las campañas de excavación de otros equipos. Consistió esa limpieza en la extracción, cribado y selección de evidencias (fauna e industrias) de un volumen de tierras de 6,60 m³. extendidas sobre una superficie de 14 m²., en la zona sudoriental de la cueva (cuadros 4B, 6B, 1C, 2C, 4C, 6C, 1D, 2D, 4D, 6D, 1E, 2E, 4E y 6E). A este trabajo se dedicaron cuatro jornadas y media por el total del equipo de excavadores.

El inventario de lo ahí recuperado ofrece 1.134 asientos: 252 de fauna, 29 fragmentos de varias vasijas prehistóricas (decorados algunos con apliques plásticos), 21 evidencias de industria ósea, 828 de industria lítica y 4 de varios.

El repertorio de fauna comprende un lote de piezas óseas de mamíferos (205), algo de aves (12), 1 vértebra de pez y diversos moluscos marinos (20 Patella, 2 Nassa reticulata, 1 Trochus, 1 Dentalium y 10 fragmentos menores). La industria ósea está representada por 5 trozos de varilla o espátula, 2 de azagayas, 2 de agujas, 1 punzón en extremo de esquirla, 1 fragmento de colmillo de jabalí pulido, 1 *foëne* (el primer ejemplar que conocemos de este raro tipo, del Magdaleniense avanzado, en la Prehistoria peninsular), 1 notable colgante en asta con grabado de una cabra en visión frontal y 8 restos con rayas o grabados. La muestra de industria lítica retenida en el cribado de esa masa de tierras comprende 356 láminas y laminitas y 4 lascas, 22 núcleos, 132 residuos (97 recortes de buril y 35 crestas o tabletas de avivado), 38 fragmentos de sílex con retoques mínimos y 276 piezas de segura tipología (58 raspadores, 37 buriles, 9 perforadores, 77 láminas o laminitas de dorso, 40 puntas de dorso, 4 bi-puntas de dorso, 3 láminas de dorso truncadas, 2 triángulos escalenos, 11 muescas y denticulados,

10 truncaduras, 1 bitruncadura, 4 abruptos indiferenciados, 10 raederas, 5 puntas de retoque simple y 5 *écaillés*). El apartado de varios incluye 1 fragmento de colorante, 2 de cristal de roca y 1 percutor o alisador en piedra.

b) *Excavación de los niveles A, B, C y D sup.*

Se desarrolló con control de posiciones, criba, siglado y clasificación de las evidencias contenidas en los niveles A (cuadros 1F, 2F, 4F, 6F, 1E, 2E, 4E y 6E), B, C y 15 a 20 centímetros superiores del D (todos en los cuadros 1F, 2F y 4F y en los sectores septentrionales del 6F), en los días—respectivamente— 16 a 21 de julio, 22 a 27 de julio, 28 de julio a 1 de agosto y 2 a 5 de agosto por tres equipos de 3 personas. El inventario provisional de lo hallado en esta área de excavación ofrece —aparte el cómputo de conchas de *Helix*, fragmentos de macrofauna y piezas de microfauna— un total de 4.892 asientos; proceden en su mayoría (casi el 80%) de los cuadros excavados en la banda F.

Como modelo de referencia detallamos el efectivo arqueológico de los cuadros 2F y 4F, según una primera clasificación provisional de nuestros inventarios de campo. Dicha muestra parece bastante significativa del resultado general de esta campaña 1988: sus evidencias de los niveles A y A inf. suponen una quinta parte de las recogidas en esos niveles y cerca de la mitad las de los B, conjunto del C y D sup. Aparte de abundante microfauna, en los cuadros 2F y 4F encontramos:

— *en el nivel A*: 626 restos de huesos de vertebrados medianos y mayores (61 de ellos, al menos, fácilmente identificables), 25 conchas de *Helix* (*Cepaea*) *nemoralis* y 5 de moluscos marinos (3 de ellos, *Patella*); 1 cincel de hueso y 1 varilla planoconvexa de asta; 5 fragmentos de cerámica a mano (1 con aplique plástico, los otros lisos —1 es de fondo plano—); 100 restos de la talla del sílex (10 láminas, 87 lascas, 2 trozos de avivado de núcleo y 1 recorte de buril), 10 utensilios característicos (2 raspadores, 1 perforador, 2 piezas de dorso, 2 truncaduras, 2 denticulados y 1 abrupto indiferenciado) y 2 lascas con retoques mínimos.

— *en el nivel A inf.*: 205 restos de macrofauna (38 clasificables), 35 conchas de *Helix*, 3 de *Patella* y abundantes escamas de pez; 14 fragmentos de cerámicas lisas a mano (1 de fondo, 3 de paredes gruesas); 30 lascas y 2 láminas sin retoques, 2 crestas de avivado, 1 trozo de núcleo, 1 lasca

con retoque mínimo, 1 punta de dorso y 1 muesca.

— *en el nivel B*: 1.594 trozos de huesos de vertebrados (288 clasificables con bastante precisión), 1.398 conchas de *Helix*, abundantes restos de peces (1 maxilar, 1 vértebra, 8 espinas, numerosas escamas) y 15 conchas de moluscos marinos (entre ellas, 1 de *Patella* y 1 de *Mytilus*); 9 evidencias de industria ósea (1 punzón en extremo de esquirla, 2 trozos de aguja o punzón, 1 fragmento pulido, 4 con marcas y 1 concha perforada de *Nassa*); 13 trozos de cerámicas a mano (1 de borde); 394 restos del trabajo del sílex (357 lascas, 16 láminas, 9 núcleos, 4 laminillas de cresta, 5 lascas de avivado y 3 recortes de buril); 25 utensilios retocados (6 raspadores —4 G11, 1 G12 y 1 G322—, 1 buril, 2 perforadores, 1 truncadura, 1 punta —P321—, 3 muescas, 2 raederas/denticulados de estilo campinoide, 1 trapecio asimétrico —BT32—, 1 bola de sílex con machacaduras y 7 trozos con bordes parcialmente retocados); 1 fragmento de oligisto y 2 de cristal de roca.

— *en el conjunto del nivel C (con seis subniveles / c1—c6)*: 1.186 trozos de huesos de fauna (144 identificables), 710 conchas de *Helix* y 21 de moluscos marinos (1 *Nassa*, 4 *Mytilus*, 1 *Tapes*); 9 evidencias de manipulación del hueso y asta (2 esquirlas con muescas, 1 con marcas, 1 pulida, 1 pulida y con marcas regulares, 1 punzón en extremo de esquirla, 1 aguja y sendos fragmentos de azagaya y de alfiler o punzón); 362 residuos de la tecnología de la talla de piedra (339 lascas y 7 láminas simples, 7 núcleos, 6 recortes de buril, 2 crestas y 1 avivado de núcleo); 24 utensilios de sílex (3 buriles —1 B21, 1 B31 y 1 B32—, 1 perforador, 3 raspadores —G13—, 2 puntas de dorso —PD21 y PD23—, 1 lámina de dorso truncada, 2 truncaduras, 1 abrupto, 3 muescas, 3 denticulados y 3 raederas denticuladas de estilo campinoide, y 2 lascas con retoque parcial); y 2 fragmentos de cristal de roca.

— *en el nivel D sup. (15 cm. iniciales de 2F, 20 cm. de 4F)*: 1.524 restos de macrofauna (124, al menos, identificables), 42 conchas de *Helix* y 1 de *Dentalium*; 5 piezas de industria ósea (2 huesos con marcas, 2 desbastados, 1 espátula); 111 restos de talla del sílex (94 lascas, 6 láminas, 2 núcleos, 2 crestas y 7 recortes de buril) y 16 soportes de sílex con retoques (1 raspador —G11—, 2 buriles, 3 piezas de dorso —LD21, PDT y PD23—, 1 perforador, 1 truncadura, 2 raederas —D23, R21 y R21—, 1 denticulado y 5 lascas o láminas con retoques menores).

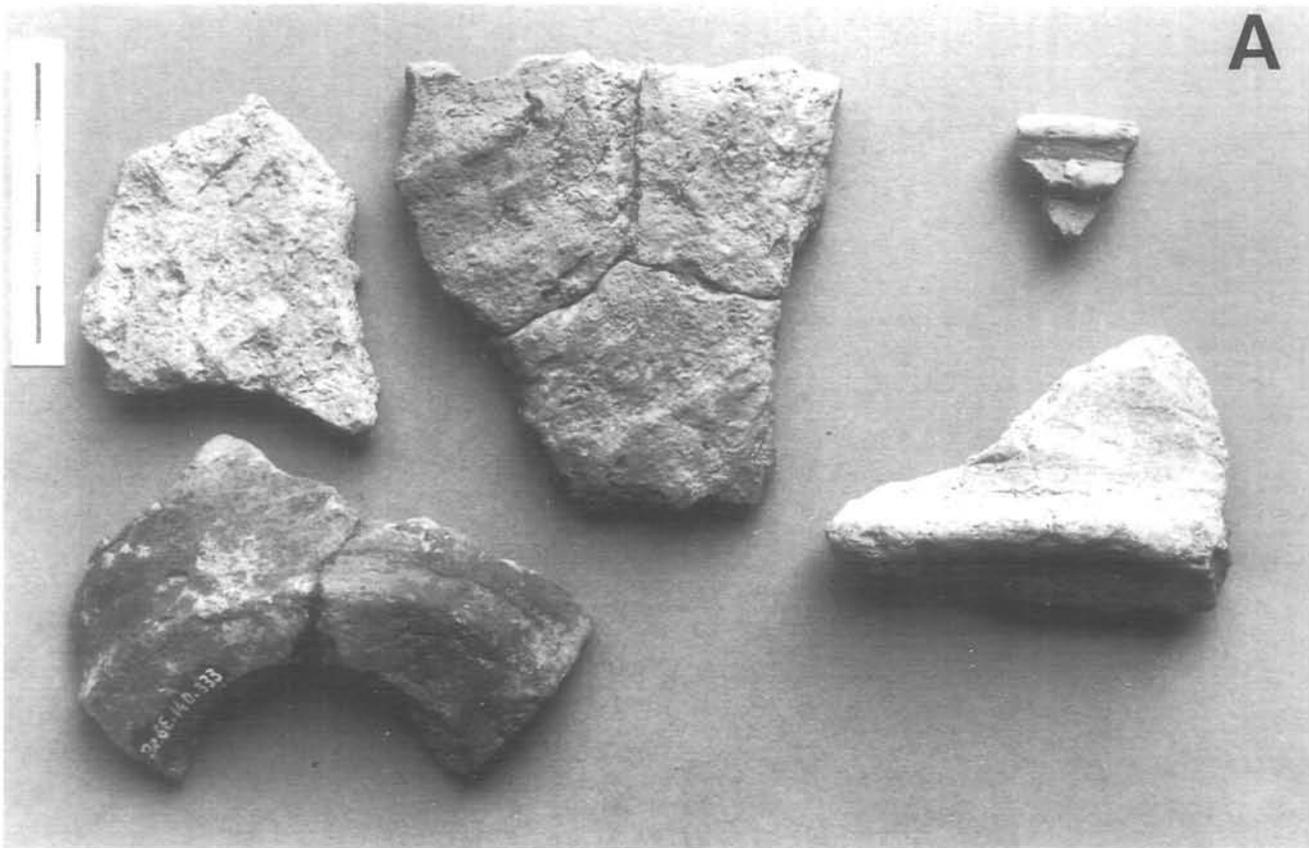
La campaña de 1988 ha refrendado las opiniones de interpretación de esos niveles verificadas en 1977 y 1979: el nivel D sup. como del Epipaleolítico (Aziliense), el C subdividido por lentejones de hogares formado en el Epipaleolítico avanzado (facies geométrica, en parte), el B —abundante, como el precedente C, en conchas de *Helix*— del Neolítico, y el A de la Prehistoria final.

c) *Sondeos en la parte anterior de Alkerdi.*

Se hicieron en los cuadros 4C, 4H, 5H, 7H y 4I de esta cavidad, durante los días 21 de julio a 3 de agosto por un equipo de 4 excavadores.

Se confirmó la presencia de un depósito arqueológico sobre un fondo de relleno aluvial (con arcillas muy compactas y gruesos cantos). Ese nivel fértil (de 30 cm. de grosor medio) contiene restos de tecnología lítica referible al Paleolítico Superior: 361 lascas, 6 fragmentos de láminas, 4 núcleos, 8 recortes de buril, 5 crestas o avivados y 54 utensilios (predominando las piezas de dorso —22— sobre las otras —8 buriles, 5 raspadores, 3 raederas, 3 muescas,...—). Se recogió también 1 yunque, 1.015 restos de mamíferos medianos y grandes (abundante ciervo, bastante cáprido, jabalí y algún caso de *Equus* y *Ursus*), 1 vértebra de pez, 4 conchas de *Patella* y sendas de *Turritella*, *Littorina obtusata*, *Dentalium* y otra.

IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU





CUEVA DE BERRIOBERRIA (URDAX). IV CAMPAÑA 1989. INFORME PRELIMINAR

Fue autorizada por resolución 7/1989, de 7 de mayo, por el Servicio de Cultura de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, con subvención de 1.213.000 ptas., bajo la dirección de I. Barandiarán.

Los trabajos de excavación se desarrollaron, en jornadas de 8 horas, entre los días 16 de julio y 11 de agosto, totalizando algo más de 2.800 horas de dedicación en el propio yacimiento. Intervinieron en la campaña como subdirectora la Dra. Ana Cava Almuzara (responsable del inventario general), como responsables de equipos particulares el Dr. José Antonio Sáenz de Buruaga y los Lcdos. Alfonso Alday Ruiz, Felipe Garrachón Bahillo, Loinaz Gutierrez Gamayo, M^a Jesús Aranzábal Sarasqueta y el estudiante Mikel Aguirre Ruiz de Gopegui, y como colaboradores los Lcdos. Amaya Ibarra Camiruaga, Begoña Martínez Francos, Blanca Pastor Vélez, Pilar Pérez Anchía, Aitor Ormazábal Ochoa de Chinchetru, Socorro Soto Delgado y Henar Martín García y los estudiantes de especialidad Cristo Hernández Gómez, Alicia Cabrera Afonso, Yolanda Isla Gómez, M^a Jesús Rodríguez Toledo, Aintzane Eguíluz Romero y Efigenia Montoya Pérez. El prof. Richard J. Harrison (Univ. de Bristol) participó en los últimos días de la campaña; el Dr. W.G. Mook (Univ. de Groningen) se hizo cargo de la datación C14 de los niveles superiores. La Dra. M^a Angeles Mezquíriz (Museo de Navarra) proporcionó diversos

materiales para el acondicionamiento del sitio, colaborando el técnico D. Fermín Duque decisivamente en el transporte y preparación de las instalaciones del yacimiento. Los propietarios de la cueva y sus accesos, Marijean Iturri del caserío Berroberría, facilitaron con total desprendimiento los trabajos y la toma de aguas necesaria en el lavado de los materiales.

No habiéndose necesitado peonaje en la campaña, el presupuesto disponible se dedicó en su mayor parte (el 78,26% de su monto) a cubrir los costes de alojamiento y manutención del equipo de excavadores, siendo gastado el resto en pagar los transportes de los investigadores, utillaje y materiales recuperados (el 13,64%) y la adquisición o reposición de elementos fungibles de fotografía, papelería, ferretería y droguería (el 7,99%).

En el gráfico adjunto se expresan (en mancha oscura) las zonas de la planta de la cueva de Berroberría afectadas por las excavaciones que ahí se han sucedido. Sobre los 180 a 200 m². que pudo alcanzar la extensión de su yacimiento arqueológico, las excavaciones del Marqués de Lorrana (en 1939), de S. Rivera Manescau (en los años 40) y de J. Maluquer de Motes (de 1959 a 1965) afectaron al depósito de los niveles A a E de la parte central de la cueva, en 55 a 60 m². de su superficie. Las dos primeras campañas de nuestra intervención arqueológica en Berroberría (la I en 1977, la II en 1979) se dedicaron a revisar los datos publicados sobre aquellas actuaciones precedentes. Para ello refrescamos los cantiles de las excavaciones anteriores y sondeamos varios puntos del yacimiento, con objeto de percibir la secuencia completa de su ocupación prehistórica

y reconocer las posibilidades de un proyecto de cierta envergadura.

Con la III campaña (de 1988) se inició un programa de excavaciones de alcance medio, previsto para un desarrollo total de cinco o seis campañas, con las que pretendemos:

- a) Realizar un registro arqueológico sistemático de una zona suficiente como muestra significativa del cuadrante sudoriental de la cueva, cuyo yacimiento se conserva intacto, prolongando por ahí los cortes y sondeos precedentes. En esta área de excavación integral -de 28 a 36 m². de extensión- se trabaja según el sistema de coordenadas cartesianas, extremando las tomas de posición de las evidencias, levantándolas por horizontes de depósito y cribando y lavando con agua el conjunto de la matriz estratigráfica. Según las precisiones de los sondeos de las campañas I y II y lo comprobado en las III y IV, el efectivo (de industria y fauna) recuperado resulta suficiente para un tratamiento cuantificado de garantía -sea en horizontes sincrónicos o en su dinámica evolutiva-, permitiendo reconocer el sentido de su dispersión en una zona de cierta extensión.
- b) Reconocer el contenido arqueológico del sitio inmediato de Alkerdi y su referencia a la ocupación de la cueva de Berroberria.

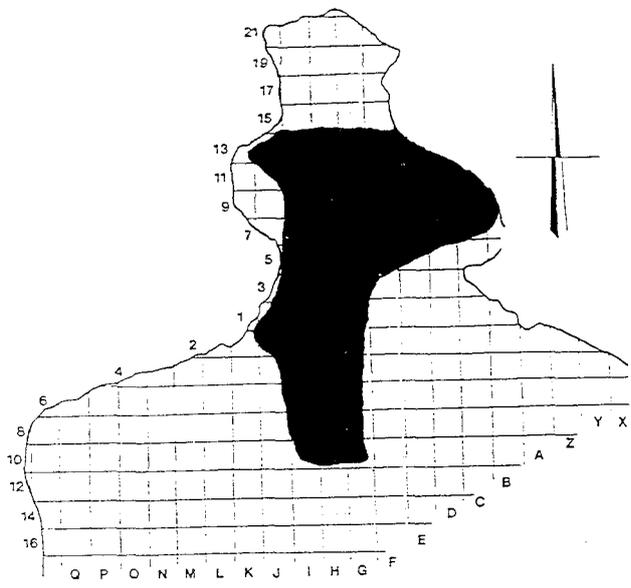
En esta IV campaña, de 1989, se ha trabajado en dos zonas del sitio. Por un lado, se ha excavado el depósito de los niveles D inf., E y E inf. de los cuadros 1F, 2F, 4F y 6F, removiéndose un volumen de estratos de 1,80 m³. Los restos hallados aquí responden a la identificación del Azi-

liense y del Magdalenense terminal y avanzado, que conocíamos.

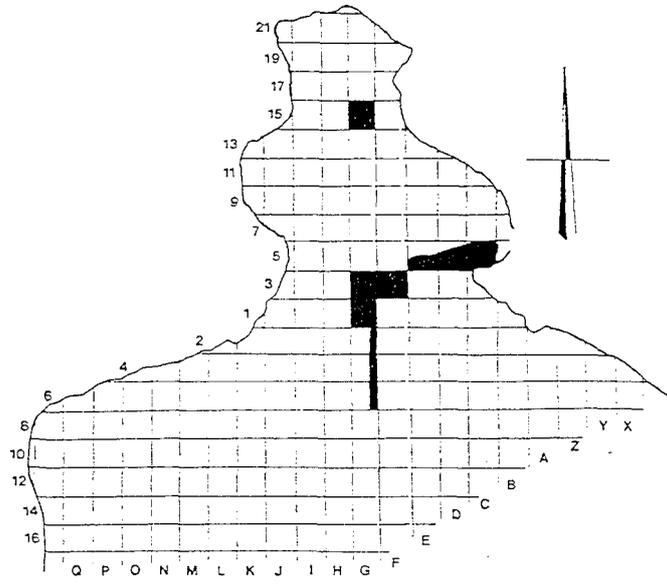
Por otro lado, se ha abordado el inicio del estudio de niveles considerados estériles y apenas trabajados por los excavadores anteriores, en una superficie de doce metros cuadrados de extensión (cuadros 9H, 9G, 9F, 9E, 7H, 7G, 7F, 7E, 5H, 5G, 5F y 5E). Se extrajo en su totalidad el depósito del nivel F (en 2,5 a 3,00 m³. de volumen), que resultó arqueológicamente estéril. Y se inició la excavación de los horizontes superiores -terminales- del infrapuesto nivel G, levantando los 1,45 m³ a 1,65 m³ que suponen los 2 ó 3 cm. de su superficie y los contiguos 10 a 11 de su depósito inmediato. Este nivel G, perfectamente conservado merced al superpuesto F de depósito aluvial que lo resguarda y sella, presenta las características de suelos de ocupación bien preservados, con una zona de fuego e interesantes evidencias de taller in situ: lo atribuimos provisionalmente al Magdalenense antiguo o medio.

Se han obtenido este año en el laboratorio de la Universidad de Groningen tres nuevas dataciones C14 para sendas muestras de los estratos superiores del relleno arqueológico de Berroberria. Disponemos pues ya de nueve fechas absolutas, en columna, que resultan en años C14 antes de Cristo (B.C.) en : 12.480 ± 290 el nivel G (BM. 2375) ; 11.320 ± 220 el E (BM. 2373); 9.950 ± 130 , 9.800 ± 300 y 9.650 ± 130 el D inf. (OxA. 949, BM. 2370 y OxA. 978) ; 8.210 ± 410 el D (BM. 2371) ; 6.560 ± 90 el C2 (GrN. 16618, por colágeno; habiendo dado la misma muestra en datación del residuo los 6.180 ± 200 : GrN. 16510) ; 6.520 ± 80 el B (GrN. 16619, por colágeno; habiendo dado la misma muestra en datación del residuo los 5.690 ± 190: GrN. 16511); y 705 ± 35 el nivel A (GrN. 16512).

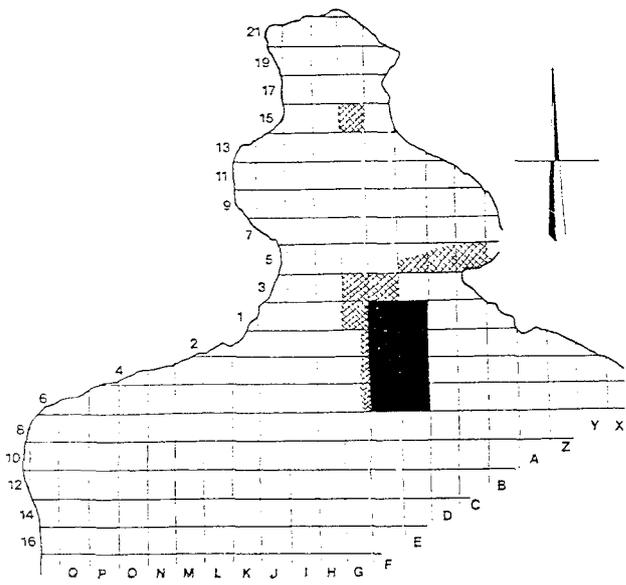
IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU



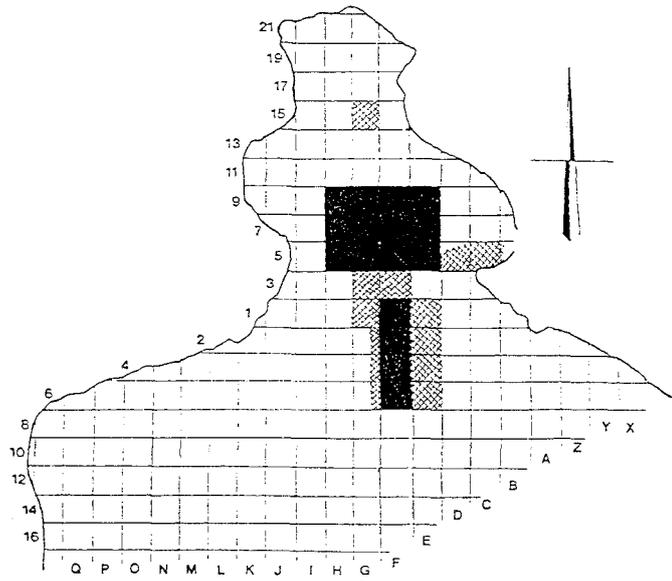
1939 - 1965



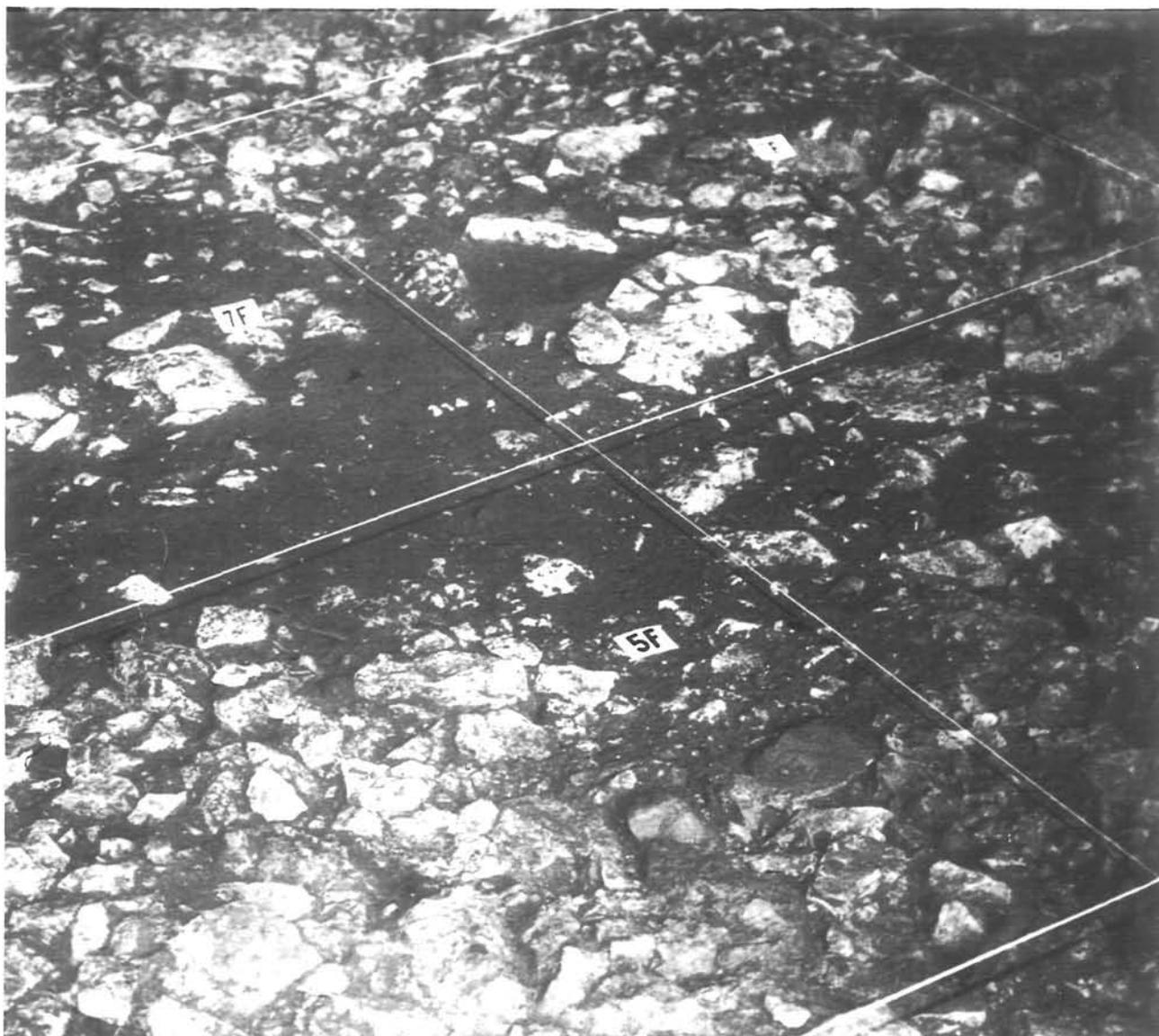
1977-1979



1988



1989







EL YACIMIENTO DE AIZPEA (ARIVE). INFORME PRELIMINAR

1. LOCALIZACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS DE LOS TRABAJOS

El yacimiento de Aizpea se localiza en término de Arive (Navarra), situándose sobre la orilla izquierda del río Irati y a unos 10 metros por encima de su cauce actual, enfrente del antiguo molino de Arive y de la ermita de San Joaquín en un pequeño ensanchamiento a la izquierda de la carretera que desde ese núcleo urbano sube a Orbaiceta, aproximadamente a unos 200 metros antes de llegar al kilómetro 1 de la misma. Sus coordenadas son 1° 15' 20" W, 41° 56' 47" N, en la hoja 116.26-7 - Garralda del mapa 1:50.000 de España. Su altitud aproximada sobre el nivel del mar está entre 720 y 740 metros.

La existencia del yacimiento nos fue comunicada por J.A. Cuchi, geólogo de la Universidad de Zaragoza, en Noviembre de 1987. Una vez realizada una visita al lugar con el fin de calibrar la importancia del yacimiento, y considerando la precariedad del estado de conservación de lo que de intacto quedaba del sedimento inicial, se pidió un permiso de urgencia para desarrollar allí un trabajo de salvamento.

El permiso pertinente fue concedido por el Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura) por la Orden Foral 246/1988 con fecha de 24 de Marzo.

Los trabajos en el yacimiento se han desarrollado durante un total de 8 jornadas de trabajo

entre los meses de Abril y Octubre de 1988, interviniendo en ellos, además de la firmante del informe, los doctores I. Barandiarán y A. Sáenz de Buruaga, los licenciados A. Alday y L. Gutiérrez y la alumna de Segundo Ciclo de Geografía e Historia B. Pastor. Se ha utilizado un presupuesto de 94.921 pts. del fondo de urgencias, invertido en su totalidad en los gastos reales de desplazamiento y manutención del equipo.

No se ha agotado completamente el yacimiento: se ha trabajado en un área de aproximadamente 3 metros cuadrados (localizada en los cuadros 4A, 5A, 6A, 7A y 7B de la planimetría del yacimiento), allí donde la potencia estratigráfica era más amplia y se encontraba en mejor estado de conservación. La muestra arqueológica conseguida aporta, a nuestro juicio, suficiente información para la reconstrucción cultural y paleoambiental de los ocupantes y del lugar. Además se han reunido varias muestras para fechaciones C14, se ha extraído una columna palinológica y se prevé en fechas próximas la toma de muestras para el estudio sedimentológico en el testigo dejado.

2. EL YACIMIENTO Y SU ESTRATIGRAFIA

El yacimiento, antes de su destrucción parcial por diversas obras de acondicionamiento de la carretera, debía tratarse de un abrigo abierto en un cantil calizo, probablemente con visera saliente de la que actualmente no queda rastro, orientándose su embocadura hacia el SW/S (a

160° NM). Se puede calcular la amplitud aproximada del espacio ocupado por la estratigrafía: de unos 12 metros en su dimensión mayor (de anchura del abrigo) en dirección Este-Oeste, y de no menos de 4 en su dimensión menor (a partir de la pared de fondo del abrigo) en dirección Norte-Sur y en pendiente hacia el río.

De todo ese considerable volumen, únicamente se ha conservado una estrecha franja de sedimento pegada a la pared de fondo del abrigo en un espacio de 9 metros lineales (entre las bandas 4 y 12 de la planimetría general y en orientación Oeste-Este). El paquete de tierras sobresale a partir de la pared rocosa entre 20 y 30 centímetros, en la banda 4, y hasta 160 en las bandas 7 y 8.

La naturaleza residual del yacimiento, la escasa extensión en planta de su parte conservada así como la misma naturaleza estructural de su sedimento no aconsejó una excavación en horizontal, optándose por un control vertical de la estratigrafía en levantamientos sucesivos de 10 centímetros. Las tierras extraídas se cribaron en cedazos con malla de 2 milímetros de lado.

De ese modo se ha puesto en evidencia un relleno estratigráfico que consta de 3 unidades básicas. Una de tono muy oscuro, negruzco, de 80 a 90 centímetros de potencia por término medio (nivel b), depositada sobre un espeso sedimento de gelifractos de tono claro (nivel c) que descansa en su base sobre bloques medianos y grandes algo alterados. Por otra parte, ese nivel oscuro está cubierto por otro, también de gelifractos (nivel a), que engloba escasa tierra clara y muy suelta.

La descripción más concreta de los niveles que componen la estratigrafía sería:

- *nivel a*: con abundantes gelifractos calizos de dimensiones medias y grandes. Entre ellos hay tierras sueltas de color gris-marronáceo claro y marrón grisáceo: 10 YR 6/2 a 5/2¹. Su espesor oscila entre los 60 y los 90 centímetros según los puntos, conservándose únicamente en la bandas 6 a 12. Su consistencia era débil desmoronándose con facilidad. En general se reveló como estéril, excepto en sus 20-30 centí-

1. La identificación de las coloraciones de los sedimentos se ha efectuado con las *Munsell soil color charts* en su edición de 1975.

metros más profundos, próximos al contacto con el nivel b, en los que aparecieron algunos restos arqueológicos.

- *nivel b*: incluye bastantes gelifractos de dimensiones medias y excepcionalmente algo mayores, en general más abundantes hacia la base del nivel (los 10-15 cm. inferiores). El color de las tierras es muy oscuro, negro: 10 YR 2/1, formando manchones entre otros ligeramente más claros. Este aspecto general evidencia la presencia de hogueras, u hogares, ocasionales que en ningún momento han llegado a adquirir una estructura definida; en ese sentido, hay que constatar la alteración frecuente producida por altas temperaturas de muchos de los restos hallados. En todo el transcurso del nivel aparecen abundantes restos arqueológicos, así como algunos cantos rodados de aportación antrópica y conchas de *Helix (Cepaea) nemoralis*; estas últimas tienden a aumentar en concentración hacia la parte baja del relleno. La potencia de este nivel puede alcanzar los 80-90 centímetros de espesor, encontrándose en parte erosionado en las bandas 4 y 5 donde no superaba los 50 centímetros.
- *nivel c*: en su mayor parte se compone de lajitas bastante pequeñas y de escasa tierra de color marrón pálido o marrón-amarillento claro: 10 YR 6/3 a 6/4, que rellena huecos entre grandes bloques que aparecen en la base de toda la sedimentación. Arqueológicamente es estéril.

La transición de un nivel a otro, como suele ocurrir en depósitos holocenos, no está claramente definida, de modo que en el paso de c a b y de éste a a se observa durante un cierto espesor (de entre 10/15 centímetros) un cambio gradual en la tonalidad, oscureciéndose o aclarándose progresivamente el sedimento.

3. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

- *nivel a*: ha proporcionado escasos restos arqueológicos entre los que se pueden enumerar: restos óseos de pequeños vertebrados y más escasos y fragmentados de macromamíferos, pudiéndose identificar algunos como pertenecientes a esqueletos humanos. Unos pocos elementos de industria lítica -en sílex- clasificables como restos de talla de pequeño tamaño, algún núcleo y algún fragmento irregular. Contadas evidencias de industria ósea como, por ejemplo, un fragmento de colmillo de jabalí recortado. Varios fragmentos de cerámica hechos a mano.
- *nivel b*: la mayoría de los restos arqueológicos recuperados en el yacimiento de Aizpea proceden de este nivel. Son abundantes los restos óseos, tanto de pequeños vertebrados como de macromamíferos, siendo también muy frecuentes las vértebras de peces y las conchas de caracoles terrestres (*Helix (Cepaea) nemoralis*).

La industria lítica es la categoría de resto que reúne la mayoría de los efectivos materiales recuperados en el nivel, siendo muy abundantes los restos de talla que evidenciarían un trabajo del sílex (de origen local y de deficiente calidad en su mayoría) en el mismo abrigo; algunos de los cantos rodados hallados llevan sobre sí huellas de haber sido utilizados como yunques o percutores en ese mismo proceso de trabajo. Como ejemplo de la contribución del yacimiento se ha realizado un muestreo cuantitativo en las bandas 5 y 6 llegándose a contar: 25 núcleos, 29 entre piezas de avivado de núcleo y recortes de buril, 2.773 productos de lascado (en su mayoría pequeños restos de talla de módulo lasca, siendo bastante escasos los fragmentos laminares). Con retoques aparecieron 151 piezas, 16 de las cuales tienen retoques mínimos y los restantes 135 se reparten entre las siguientes categorías tipoló-

gicas: 2 raederas, 15 raspadores, 35 denticulados, 10 truncaduras, 9 perforadores, 21 laminas (la mayoría fragmentadas) de dorso, 27 geométricos, 12 buriles y 4 piezas con retoque escamoso. Además, y como complemento de las piezas geométricas, debe citarse el hallazgo en esos cuadros de 8 microburiles.

La industria ósea se compone, en general, de algunos fragmentos de huesos alisados, seguramente pertenecientes a punzones; alguna espátula; 1 anzuelo biapuntado y bastantes fragmentos de agujas o de otros anzuelos; algunos huesos con marcas o huellas menores de actividad; y finalmente algunos adornos en conchas marinas (*Columbella* o *Nassa*) perforadas para su suspensión.

En los 10-15 centímetros superiores de este nivel, pero ya superado el momento de transición a/b, aparecieron fragmentos de cerámica prehistórica acompañados por algunos geométricos con retoque en doble bisel.

4. DIAGNOSTICO PROVISIONAL

Se trata de un yacimiento (que ha llegado hasta la actualidad en conservación muy parcial) en abrigo de dimensiones notables. El núcleo del relleno estratigráfico corresponde al nivel b que evidencia una ocupación intensa y continuada por un grupo humano cuya economía se basaba en la caza de ungulados y en la pesca de especies fluviales.

Culturalmente debe situarse la secuencia de este nivel b en una etapa correspondiente al Mesolítico (o Epipaleolítico reciente de facies geométrica), evidenciándose en los últimos centímetros de su desarrollo una neolitización industrial con la aparición de fragmentos cerámicos y objetos líticos característicos, sin que se aprecien en principio evidencias de cambio en los modos de vida del grupo humano.

Desde el punto de vista cronológico la secuencia del nivel b pudiera colocarse en el amplio marco del transcurso de los milenios sexto y

quinto antes de Cristo, pudiendo referirse la culminación de su depósito a una etapa relativamente tardía, quizá ya entrado el cuarto milenio.

El nivel a es difícil de definir por la escasez de restos industriales que ha proporcionado. Los fragmentos de cerámica son poco característicos aunque ciertamente prehistóricos. Es posible que el abrigo, como tantos otros yacimientos más o menos alejados, se utilizara como lugar de enterramiento (tal como evidenciarían los restos óseos humanos recogidos) en un momento que genéricamente debe colocarse después del Neolítico.

La comparación del nivel b de Aizpea con el relleno superior (o nivel I) de la secuencia de Zatoya parece obligada por la proximidad geográfica de ambos yacimientos, y es evidente por las características industriales de los restos líticos y óseos recogidos: en ambos con una base amplia en piezas geométricas y denticuladas, con economía básica de caza que en Aizpea introduce la variante de la explotación piscícola, determinada por su inmediata proximidad al cauce del río. Son probablemente grupos humanos de la misma procedencia y con el mismo grado de desarrollo de sus técnicas industriales y de sus modos de vida.

ANA C. CAVA



CAMPAÑA DE SALVAMENTO EN LA CUEVA DE ABAUNTZ (EXCAVACIONES DE 1988)

1. INTRODUCCIÓN

La reanudación de las excavaciones en la cueva de Abauntz nueve años después de su finalización fue condicionada por la presentación de un proyecto de embalse sobre el arroyo Zaldazaín que pretendía regular el río Ulzama. En el anteproyecto el embalse ocupaba una superficie de 90,6 Ha, con un volumen de 16,5 Hm cúbicos, proyectándose además la construcción de una Central Hidroeléctrica¹. La presa se situaría precisamente en el emplazamiento de la cueva de Abauntz, entre los peñascos Arizerte y San Gregorio, quedando la boca de la primera cueva por debajo del nivel de las aguas, teniendo que ser cegada o inundada.

La empresa Dendros S.L., encargada del estudio del impacto ambiental, elaboró un informe en el que se señalaba que el mayor impacto, "crítico" se producía en el paisaje y en el patrimonio histórico, precisamente en la cueva de Abauntz, la cual debería ser excavada en su totalidad antes de ser cegada. Se recomendaba también una prospección arqueológica del área afectada.

Por ello quisimos adelantarnos a la decisión sobre el embalse y solicitamos de la Comisión de Arqueología de la Diputación Foral de Navarra una subvención para completar la excavación de urgencia de la primera sala y el pasillo de entrada,

1. Diario de Navarra, 19 de Marzo de 1988.

quedando para más adelante la excavación de los corredores interiores que contienen restos humanos. Los trabajos se realizaron en 1988 en dos campañas, una en Semana Santa, que tuvo lugar en la Sala, y otra en Agosto, en el pasillo. Quedan todavía pequeños cortes-testigo longitudinales de los que sacó muestras Manuel Hoyos para la sedimentología y que deberán ser excavados en caso de que el embalse llegue a construirse.

2. HISTORIA BREVE DE LAS CUATRO CAMPAÑAS ANTERIORES

La cueva de Abauntz fue excavada en cuatro campañas que tuvieron lugar en los veranos de 1976, 1977, 1978 y 1979 y cuya memoria fue publicada en los Trabajos de Arqueología Navarra de 1982. La estratigrafía observada fue muy completa, destacando los aspectos siguientes:

— la fecha del nivel bajoimperial que coincidía por los datos numismáticos con la penetración de los bárbaros por los Pirineos Occidentales (408 d.c.). La vía del puerto de Velate habría sido, una vez más, ruta de penetración en la Península a través de Francia, como lo fue ya en tiempos paleolíticos y lo será a lo largo de toda su Historia.

— la existencia de dos tipos de enterramiento en los niveles calcolíticos, uno inferior de muertos quemados (2290 a.C.) y uno superior de muertos sin quemar. A cada uno de ellos correspondía una tipología distinta de sus puntas de flecha foliáceas (foliformes y apuntadas en el

nivel inferior, de pedúnculo y aletas en el superior), tal como se había entrevisto en el dolmen francés de la Boun Marcou.

— la posible presencia de un nivel Neolítico Antiguo (4960 a.C.) que manteníamos como dudoso ya que los restos de cerámicas toscas podrían haberse introducido por pisoteo desde el nivel superior del Neolítico Medio (3440 a.C.). En caso de pertenecer a una ocupación real destacaría su fecha muy antigua asociada exclusivamente a cerámicas lisas, sílex de tradición paleolítica y un fragmento de hacha pulimentada.

— la existencia de un Epipaleolítico microlaminar, de tipo aziliense, en tres subniveles (7850 a.C.).

— la presencia del primer Paleolítico Superior bien documentado en el Valle del Ebro, (Magdaleniense datado en 13850 a.C.) con presencia de reno y datos interesantes sobre la organización del espacio interno.

3. ACTUACIÓN

La excavación se centró en dos zonas: en los cuadros situados a la derecha de la Primera Sala y en segundo lugar en el pasillo que comunica la cata de la entrada con la zona excavada del interior. Se pretendía obtener información preferentemente de cuatro niveles: los dos neolíticos (b4 y c) y los dos paleolíticos: el magdaleniense (e) y el subyacente de aspecto solutrense. Los niveles romanos, calcolíticos y azilienses no presentaban problemas a resolver, salvo la constatación o no de una evolución de las puntas foliáceas en los niveles calcolíticos. (Fig 1).

Sin embargo, excavados los cuadros 3C, 5C, 3D y 5D, donde aparentemente deberían quedar intactos los niveles neolíticos, se comprobó que no era así, ya que los enterradores del Calcolítico habían profundizado tanto en sus inhumaciones que llegaron a traspasar incluso los niveles magdalenienses y posiblemente los solutrenses. Un muerto se halló a 2,05 m. de profundidad, acompañado de una bella espátula de 20 cm. y de una pieza foliácea de sílex. La datación de este individuo, obtenida en el C.S.I.C. de Madrid, se sitúa en torno al 2400 a.C. Otros 5 inhumados se hallaron en estos cuadros con algunos huesos en posición anatómica. Sobre ellos reposaba una gran losa plana (5C- 5D), bien cuadrada, de 118 x 73 x 13 cm., la cual parece haber sido colocada a modo de tapa o estela sobre los muertos

no quemados del b1. Esta podría formar parte de la estructura detectada en 1979 en 1C-1D consistente en una piedra hincada y otra caída asociadas a restos de posibles adobes.

Entre el utillaje calcolítico destaca el hallazgo de nuevos ejemplares de puntas de flecha foliformes (3 puntas craqueladas por el fuego, pertenecientes al nivel inferior de muertos quemados) y algunos útiles de industria ósea (colgantes, espátulas, punzones de base reservada).

La segunda zona excavada, en el pasillo de entrada, comprendía los cuadros 1F, 2G, 2H, 1H, 1J, 3E. (Fig. 2). En esta zona no aparecieron intactos ni los niveles calcolíticos ni los neolíticos, alcanzándose el nivel aziliense, el d, bajo una potente capa superficial bastante revuelta. A éste subyacía el nivel e, magdaleniense y otro denominado "e limoso" (e3) con una singular pieza de retoque plano y una fecha de C14 demasiado reciente para una industria de aspecto solutrense (15460 +- 130 B.P.) (GrN 16316). (Fig. 3.5).

Otro aspecto que queríamos completar respecto a la memoria de 1982² era el estudio microespacial del nivel magdaleniense para lo cual necesitábamos tener excavada la zona habitada en su totalidad.

En el Coloquio de Teruel planteamos una nueva interpretación de la función de la cueva durante el magdaleniense. En lugar de tratarse de un habitat estacional en el que se realizan actividades diversas (área de pintura y grabado, área de talla del sílex, hogar-cocina, área de descanso, área de raspado) se interpretaría como un lugar especializado en el tratamiento de pieles, sirviendo el ocre no para pintar sino para conservar las pieles sin putrefacción. Aparecía también un área de cosido de pieles en el lugar donde se centraban las agujas y toda la industria ósea. Esta revisión ha podido realizarse gracias a los análisis de huellas de uso practicados por Carlos Mazo, quien había elegido la cueva de Abauntz como tema de su Tesis Doctoral³.

2. P. UTRILLA: El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra) en *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, pp. 203-345. Pamplona 1982; P. UTRILLA, P. LOPEZ y C. MAZO: Interpretación microespacial de una ocupación magdaleniense a través de análisis polínicos y huellas de uso. *Arqueología espacial* 8, pp. 41-60, Teruel 1986

3. Véase C. MAZO: *Análisis de huellas de uso en útiles de sílex del Paleolítico: Aplicación del método al estudio del nivel magdaleniense de Abauntz (Arraiz, Navarra)*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza 1989.

Los datos aportados por el nivel magdaleniense en la campaña de 1988 han sido muy interesantes ya que confirman en parte las primeras interpretaciones de Pilar Utrilla (1982) pero aquilatan algunas teorías sobre las asociaciones de buriles sobre truncadura y raspadores o de buriles diedros y perforadores⁴.

Al mismo tiempo fue posible profundizar en la facies cultural a la que pertenecería la cueva de Abauntz, debido al hallazgo de una interesante pieza de industria ósea, una varilla de sección planoconvexa decorada con motivos curvilíneos similares a los de ocho ejemplares de la cueva francesa de Isturitz. (Fig. 3.2). Ello nos hace suponer que la cueva de Abauntz debe entroncarse en el territorio de influencia de la gran cueva

francesa, territorio al que pertenecerían también la navarra cueva de Berroberría (en su camino natural de acceso) y la cueva cercana de Duruthy. En este sentido debemos reseñar que la matriz de correlación efectuada sobre la industria lítica de todos los yacimientos del magdaleniense inferior de tipo suyo de la costa Cantábrica no da ningún tipo de asociación con Abauntz, siendo en cambio superior a 0,9 la correlación de nuestro yacimiento con, Duruthy y con los correspondientes vascos de Ermitia y Lumentxa⁵. Por todo ello pensamos que Abauntz está tipológicamente muy cerca del Magdaleniense Medio, lo cual podría hacerse extensivo a una buena parte de los yacimientos del magdaleniense inferior de facies del País Vasco.

PILAR UTRILLA
CARLOS MAZO

4. Véase P. UTRILLA y C. MAZO: L'occupation de l'espace dans la grotte d'Abauntz (Navarra, Espagne) en *Centenaire de la découverte de l'homme de Chancelade*. Périgueux (e.p.).

5. UTRILLA, P: La llamada "facies del País Vasco" del Magdaleniense inferior Cantábrico. Apuntes estadísticos *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*. *Munibe* 42, pp. 41-54. 1990.

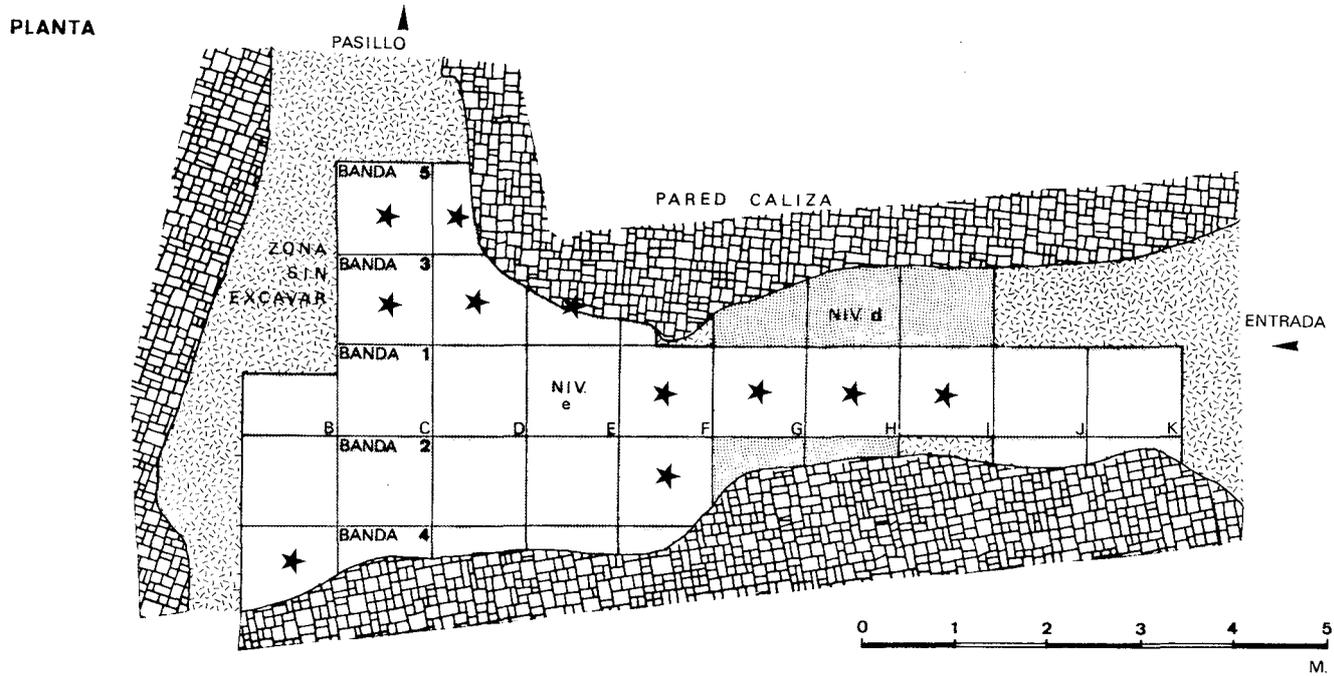


Fig. 1. Planta de la cueva de Abauntz. Marcados con una estrella los cuadros excavados en 1988.

CUEVA DE ABAUNTZ
(ARRAIZ, NAVARRA)

BANDA 1-3

ESCALA : 1: 20

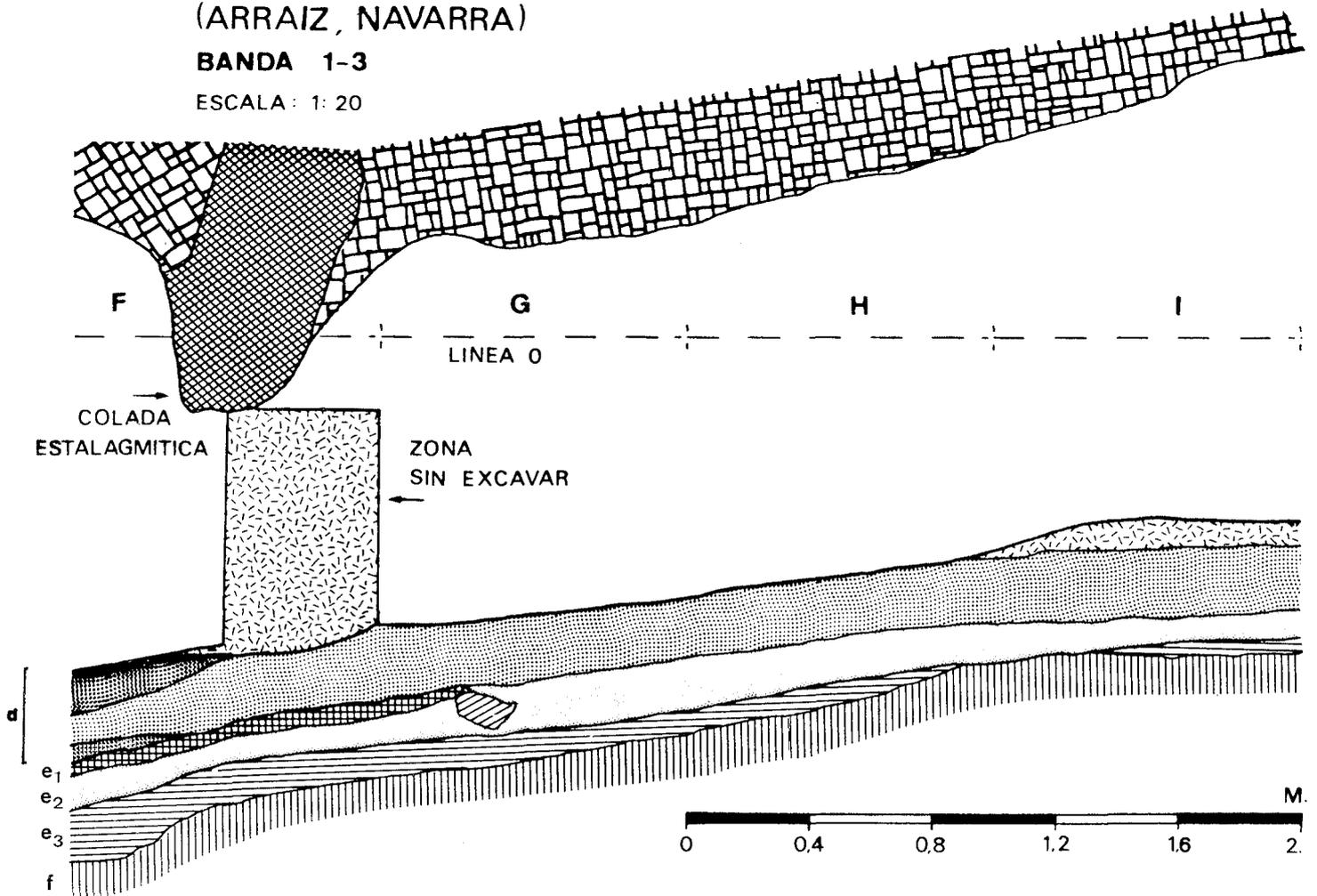


Fig. 2. Estratigrafía en el pasillo.

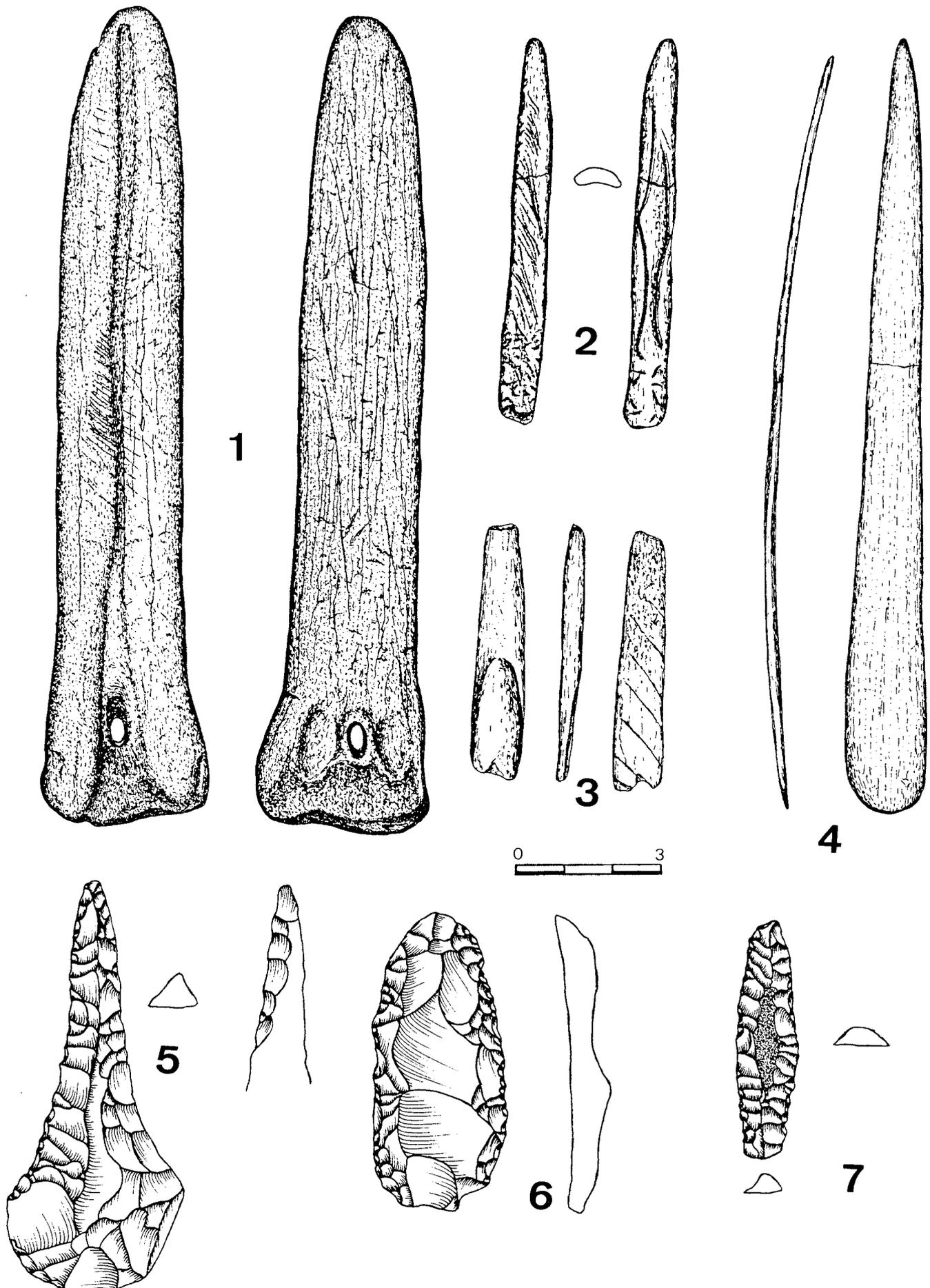
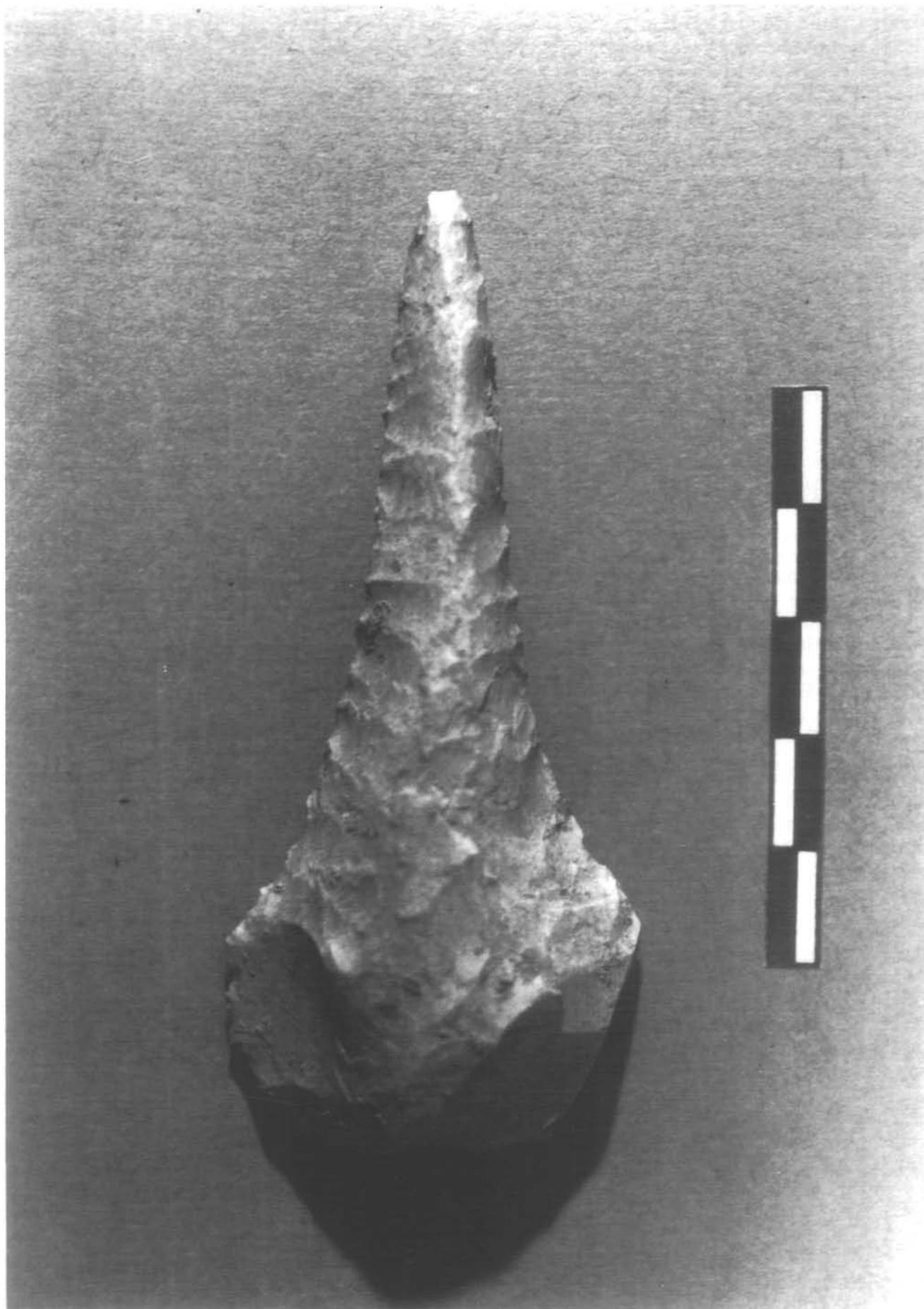


Fig. 3

Las piezas n.ºs 1, 2 y 3 pertenecen al nivel magdalenense (e_2). La espátula n.º 4 y la pieza n.º 7 aparecieron asociadas a un muerto calcolítico a 200 cm. de profundidad. Las piezas 5 y 6 pertenecen al nivel e limoso (e_3) situado bajo el magdalenense.



MONTE AGUILAR (BARDENAS REALES) 1988-1989

Dentro del marco del estudio que venimos realizando sobre el poblamiento antiguo en las Bardenas Reales de Navarra, durante el mes de Junio de 1988, se efectuó una corta (12 días) campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de la Edad del Bronce de Monte Aguilar.

Se trata de un cerro desgajado de la plana estructural de La Negra, en la zona sur de las Bardenas reales limítrofe con Aragón. En publicaciones de M^a A. Beguiristain y J. A. Hernández Vera se cita este enclave en relación a los conjuntos de superficie de las Bardenas de Buñuel y por la presencia de elementos culturales de Cogotas I.

Nuestra intención original consistía en registrar la secuencia estratigráfica del lugar, a la vista de la riqueza de materiales que recogimos en sucesivas prospecciones, así como comprobar el grado de alteración sufrido por la erosión. Se plantearon 3 sondeos en lugares diversos elegidos en función de la acumulación de sedimentos y la afloración de restos tecnoconstructivos. De ellos el sondeo A fue el más productivo a nivel estratigráfico, pudiéndose evidenciar una potencia cercana a los 3 mts. La secuencia cultural obtenida, sin entrar en precisiones estratigráficas es como sigue:

- Nivel I: Bajomedieval.
- Nivel II: Bronce Medio avanzado - Bronce Tardío.

- Nivel III: Bronce Medio pleno.

- Nivel IV: Bronce impreciso.

Los sondeos B y C quedaron inconclusos por la potencia y la abundancia de materiales, así como por una mayor complejidad estratigráfica.

Continuando con los trabajos, en Febrero de 1989 se efectuó una recogida de muestras para análisis polínico, a cargo de la Lda. Dña. M^a José Iriarte, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián. También se procedió al levantamiento topográfico de la cima del cerro en Marzo del mismo año, labor que llevó a cabo D. Francisco Fernández, de la D. F. de Navarra.

Conocedores de la potencia estratigráfica y de la riqueza de materiales, así como de la escasez de datos precisos sobre la Edad del Bronce en Navarra, nos planteamos en 1989 la excavación en área. De este modo, se trabajó durante el mes de Julio en la primera campaña a lo largo de 21 días en dos zonas: el sector A, donde se trabajó en una superficie de 24 m. y el sector B, donde se hizo lo propio en 12 m. Paralelamente se continuó el sondeo B que había quedado inconcluso.

En el *sector A* pronto pudimos comprobar el mal estado de conservación de la muralla medieval que recorre el cerro de E. a W. Únicamente se conserva la cimentación, consistente en 2-3 hileras de sillares de caliza mal careados trabados con barro. El material arqueológico de este momento es escaso y muy fragmentado, reduciéndose a restos de cerámica vidriada o con decoración pintada de manganeso, que en ningún momento han permitido identificar perfil completo alguno. A nivel de cultura material, lo más

llamativo fue la recuperación de un depósito de 12 puntas de lanza de hierro en mal estado de conservación.

Sin que exista una clara diferencia estratigráfica respecto al nivel precedente, se localiza el nivel II subyacente, con una potencia que oscila entre 15 y 45 cmts. según las zonas. En la base del mismo, excavado sobre el tapial-adobe resultante del derrumbe de las estructuras del nivel III, se identificaron un conjunto de 5 hoyos. Son de tendencia elíptica, con un diámetro medio entre 1 y 1,20 mts. Su delimitación resulta conflictiva por la fácil denudación de su perímetro y la ausencia de fondos (salvo el nº 5) o paredes nítidas. La potencia estratigráfica de los mismos es escasa -raramente supera los 30 cmts.-, estando constituida por un revuelto de tierra cenicienta con algunas manchas de manteado. Los restos arqueológicos aparecieron muy fragmentados y sin conexión. El hoyo 5 resultó peculiar por su contenido, recuperándose un lote de piezas en barro sin cocer, entre ellas al menos restos de dos vasijas así como varios fragmentos de posibles fusayolas.

No se localizaron otros restos de estructuras de habitación en este nivel II. La presencia de agujeros circulares (¿postes?) y la cantidad de material constructivo (en su mayor parte fragmentos de tapial, pero también algunos auténticos adobes) nos hacen pensar en la existencia de estructuras de material perecedero, cuyos restos no se conservan in situ. Dentro de ellas, los hoyos evidenciados pudieron desempeñar la función de silos de almacenaje. Esperamos que el registro de la dispersión de evidencias nos permita verificar esta hipótesis. En la fase final del nivel II los hoyos se amortizaron como basureros.

Desde el punto de vista de la industria material, destaca la riqueza de este segundo nivel, si bien las evidencias aparecen muy fragmentadas y alteradas.

En las tallas superficiales se hallaron algunos fragmentos cerámicos con decoraciones incisas simples (zig-zag junto al borde, líneas de espiga formando metopas ...), cuyos paralelos más

claros hemos de buscar en el horizonte Cogotas I meseteño. Se asocian a cerámicas a torno medievales, por lo que pensamos que existió un nivel del Bronce Tardío, que fue arrasado por la posterior ocupación medieval.

Predomina la cerámica característica del Bronce Medio, generalmente sin decorar y bruñida. Los recipientes más habituales son las grandes escudillas de fondo convexo, los cubiletes con superficie de barro plástico y dobles mamelones, así como los grandes recipientes de almacenaje con una rica decoración plástica (Cordones arboriformes o en series paralelas, pezones múltiples, pastillas...). Pero el recipiente más representado es el cuenco-taza carenado de superficie pulida-bruñida, con carena media o alta.

También resulta especialmente significativa la riqueza de la industria ósea, con proliferación de punzones simples, una espátula, una punta de flecha con pedúnculo y aletas, un "silbatobotón" tubular con perforación vertical, un colgante en defensa de jabalí y dos útiles dentados.

La industria lítica se reduce a restos de talla, nódulos o núcleos en sílex local de mala calidad, dientes de hoz (preferentemente en sílex tabular) y molinos de mano en arenisca fragmentados. Por último haremos mención a la industria metálica que es muy pobre y que consta de 3 punzones y varias arandelas en bronce en muy mal estado de conservación.

En el sector B, situado en el extremo W del cerro muy alterado por la erosión, se ha podido comprobar que la ocupación tiene lugar en una gran pendiente, aprovechando para ello los escalonamientos de la roca subyacente. Su potencia estratigráfica es menor y los niveles fértiles afloran en la superficie revueltos con sillares de la muralla medieval. No se han reconocido restos constructivos protohistóricos

Por último, se continuó la excavación de la cata B en su nivel II, apareciendo dos hoyos similares a los del sector A (núm. 1 y 2), que retrasaron considerablemente los trabajos.

JESÚS SESMA SESMA



LAM I
1. Vista del yacimiento.



LAM I
2. Estratigrafía y aspecto de los hoyos.

ALTO DE LA CRUZ. CORTES DE NAVARRA. CAMPAÑAS 4/1988 Y 5/1989

CAMPAÑA 4/1988:

Partiendo de los resultados obtenidos en los trabajos realizados durante los años 1986 y 1987, la campaña 4/1988 basó su planteamiento en una ampliación de las actuaciones sobre el barrio norte, a fin de profundizar en la problemática de la estructuración urbanística y la secuencia cronológica de los niveles inferiores del yacimiento, planteada anteriormente. En función de ello, fueron excavadas las habitaciones H. 87/8 y H. 88/9, a nivel de P.II.a, para comprobar las zonas de acceso y la inclinación en la orientación de las mismas con respecto al eje genérico del barrio, cuestión que evidencia la forma perimetral del poblado en este sector. Asimismo, la excavación de H. 88/21 y H. 88/22 tenía como fin primordial completar la secuencia de ocupación y tipologías materiales a nivel de P.III.b. Un último objetivo era constatar la existencia de una fase constructiva anterior a la más antigua documentada hasta el momento para el yacimiento, esto es, un posible P.III.a, ya intuido durante la campaña 3/1987, bajo H. 86/6, o, incluso, un P.IV, teniendo en cuenta que el conocimiento de los poblados inferiores de Cortes era muy limitado, debido al hecho de que las campañas de los años 50 documentaron la estructura urbanística sólo hasta P. II.b y las fases anteriores exclusivamente a nivel de sondeos parciales que, en muchos

casos, no agotaron la potencia estratigráfica del yacimiento.

H. 87/8 y H. 88/9.

El nivel P.II.a, en las dos habitaciones citadas, ha proporcionado una estructura de un único ámbito, limitada tan sólo, junto al muro O. de H. 88/9, por un murete longitudinal de 3 m. de longitud, lo cual confirma el hecho de que el módulo de división tripartita de las unidades de habitación, tenido como característico del tipo de habitat del Alto de la Cruz, no se repite más que en contadas ocasiones y siempre para el nivel P.II.b (H. 83/2); mientras que, en los poblados inferiores, coexisten viviendas en las que varía el módulo de distribución del espacio interior, documentándose recintos de uno o dos ámbitos, siendo entre estos últimos el tipo más característico el que dispone de vestíbulo y sala, tal y como puede observarse en H. 83/1 y H. 86/6, aunque en ningún caso esta distribución deba ser considerada como exponente del nivel, ni mucho menos como un elemento generalizado.

El nivel P.II.a dispone de un total de tres repavimentaciones o remodelaciones del espacio interior de las viviendas, estando clausuradas todas ellas por un nivel general de derrumbe que forma una capa homogénea de adobe, restos de techumbre y componentes del armazón de madera con una potencia que oscila entre los 20 y 42 cms., según los sectores. Los pavimentos citados están compuestos por arcilla cribada y apisonada, de coloración ocre rojizo, dispuesta en capas de 5

cms. de espesor, acabadas con revoque blanco y dispuestas sobre una preparación mixta de tierra y cantos rodados.

La H. 87/8 dispone de dos hogares rectangulares, de 80 x 70 cms., con bordes en media caña. Dichos hogares se encuentran ubicados junto a la pared E., en la cabecera, y O., en la zona central, correspondiendo el primero al ya documentado durante la campaña anterior. La estructura de los mismos es idéntica, constando de una preparación de tierra rojiza, de textura granulosa, muy depurada y compacta, mezclada con piedra de pequeño tamaño hasta formar una capa sólida de 10 cms. de grosor; la parte superior presenta una superficie rubefactada, agrietada por la acción del calor y la sedimentación.

En la zona central, a la altura del hogar descrito junto a la pared O., se ubica una estructura de adscripción dudosa formada por cinco piedras calizas, de aristas romas y superficie superior plana, en disposición circular en torno a un eje central, a partir del cual se adapta la posición de las mismas según su forma. Este elemento, de 70 cms. de diámetro, no tiene hasta ahora definida su función, aunque sobre su superficie se ha constatado la presencia de escoria de bronce, lo cual podría indicar un cierto empleo metalúrgico. De igual forma, su posición próxima a una estructura de combustión puede indicar una finalidad en relación con la misma.

En la zona central de H. 87/8 se han determinado, pertenecientes a P.II.a, cuatro enterramientos infantiles de edad perinatal, inhumados en posición fetal y carentes de ajuar, aprovechando, en todos los casos, un fragmento de techumbre correspondiente al derrumbe de P.III.b como base de la sepultura. La profundidad de los orificios realizados oscila entre 17 y 37 cms.

H. 88/21 y H. 88/22.

El nivel P.III.b está representado por las H. 88/21 y H. 88/22, las cuales, debido a la ausencia de estructuras constructivas que delimiten el perímetro de las mismas, deben considerarse como un espacio exterior al conjunto de habitaciones ya constatado en campañas anteriores (H. 86/17, H. 86/18, H. 87/19 y H. 87/20).

Dicha posible zona exterior presenta un marcado carácter económico, debido a la existencia en su ángulo NE., en la cabecera de la superficie teórica de H. 88/21, de unas estructuras individualizadas destinadas a la transformación del ce-

real. Dicho conjunto está formado por un horno de forma ovalada, construido con adobes crudos, que consta de doble cámara superpuesta, estando cubierto por una cúpula cuya altura máxima es de 40 cms.; la parte posterior de este horno, similar al ya conocido del Castillar de Mendavia, pero del cual no se tenían ejemplos anteriores en el Alto de la Cruz, está formada por una amplia acumulación de fragmentos de adobe a modo de murete de respaldo para el mismo. Tras éste, se ubican dos cubetas de arcilla, de forma rectangular y ovoide, respectivamente; en el primero de los casos, se trata de un receptáculo en plano inclinado, con perfil pseudo-cóncavo, perfectamente estructurado y terminado, teniendo unas dimensiones de 80 x 30 cms. y asentándose sobre una pared longitudinal de 23 cms. de anchura y 60 cms. de longitud, correspondiente a un nivel inferior a P.III.b; por lo que respecta a la otra cubeta, se encuentra también realizada con tierra batida y adobe, teniendo un diámetro de 60 cms. Un último componente lo constituye un hogar circular de tipo simple, es decir, sin ninguna clase de delimitación o margen estructurado al estilo de los documentados en niveles superiores; el mismo está realizado con tierra batida, muy endurecida, de tonalidad rojiza oscura y textura granulosa. Su preparación es de tierra del mismo tipo mezclada con cantos rodados; y sus dimensiones máximas son de 45 y 50 cms. en los ejes. Todo el conjunto de estructuras de combustión o elementos afines presenta un amplio nivel de derrumbe en el cual puede observarse la estructura de la techumbre, compuesta por un entramado de vigas de 6 cms. de diámetro, sobre la que se disponen placas de arcilla rectangulares. La posición de las mismas y el hecho de que los postes de sustentación apareciesen todavía en el interior de los orificios de apoyo indica que la destrucción del habitat se debió, probablemente, a un corrimiento del fuego del hogar que prendió e hizo derrumbar el envigado a través de los pilares; la posterior ruina de los muros de adobe completó el sellado del nivel. De la rapidez de esta destrucción da muestra el hecho de que el material cerámico localizado en el interior de esta zona se encontrase entero o bien escasamente fragmentado.

En la misma zona fueron, además documentados tres molinos barquiformes y una abundantísima cantidad de material paleocarpológico. De igual forma, en este mismo espacio se localizaron dos enterramientos infantiles bajo el nivel del pavimento más antiguo, perteneciente a P.III.b, manteniendo las mismas características formales ya reseñadas para los ejemplos de las habita-

ciones anteriores. La posición de estas inhumaciones no debía quedar reflejada sobre el pavimento, debido a que una de ellas fue reventada posteriormente mediante la disposición de un orificio de sustentación de poste correspondiente a un nivel superior de habitación.

Sección y cata de profundidad de H. 88/21.

Con el fin de comprobar la secuencia de los niveles de P.II.a y P.III.b., así como la existencia de niveles de habitat bajo este último, se ha realizado, en la zona de acceso de H. 88/21, una cata de profundidad de 3,80 x 1,50 m., dividida en tallas teóricas, cuyo resultado es el siguiente:

- Talla 1: formada por tierra compacta, dura, de coloración rojiza; correspondiente al nivel de derrumbe de P.III.a. Material abundante, con predominio de restos óseos. Profundidad relativa respecto al 0 teórico: 1,30 m.
- Talla 2: correspondiente al pavimento más reciente de P.III.a; formado por tierra de coloración grisácea, textura granulosa, compacta y abundantes carbones. Escaso material, con predominio de fragmentos informes de cerámica a mano. Profundidad: 1,34 m.
- Talla 3: corresponde a la preparación del pavimento anterior; coloración ocre beige; escaso material. Profundidad: 1,45 m.
- Talla 4: capa de colmatación de un nivel inferior (adobes de derrumbe de P.IV?). Tierra de coloración ocre beige; escaso material, preferentemente fragmentos informes de cerámica a mano. Profundidad: 1,50 m.
- Talla 5: nivel de posible derrumbe. Se han documentado fragmentos de techumbre (cañizo). Tierra arcillosa, rojiza, muy blanda. Escaso material, exclusivamente cerámica a mano. Profundidad: 1,70 m.
- Talla 6: nivel estéril. Tierra ocre beige, dura, compacta; ausencia de material. Profundidad: 1,80 m.

Los resultados de este sondeo indican, claramente, la existencia de un nivel de habitación bajo el considerado P.III.b, cuestión que debe considerarse en ulteriores trabajos, a fin de establecer fehacientemente el inicio de la secuencia ocupacional del yacimiento.

CAMPAÑA 5/1989:

La problemática en el establecimiento de la secuencia estratigráfica, demostrada durante el sondeo citado supra, planteó la necesidad de establecer una seriación definitiva de la secuencia ocupacional que pudiera corroborar o rectificar la comúnmente aceptada tras la publicación del Estudio Crítico II y que, al mismo tiempo, sirviera para ordenar correlativamente las tipologías materiales conocidas. De esta forma, se planteó un sondeo estratigráfico junto al corte estudiado en 1957, en el que, además de la documentación de los diferentes niveles de hábitat, pudieran realizarse análisis complementarios pluridisciplinarios que completasen el estudio del yacimiento, de tipo paleocarpológico, antracológico, sedimentológico, palinológico, zooarqueológico y de datación absoluta.

Para la realización del sondeo se planteó un área de excavación rectangular, de 20 m.² de superficie (4 x 5 m.), situada en la zona E. del cerro, sobre el área no trabajada, y dispuesta paralelamente a la sección I de los cortes estratigráficos publicados a finales de los 50, orientada en dirección NW-SE. El lado O. de la cata fijada coincide con el límite de la zona S1OP y parte de la zona S11OP, abarcando 4 m. de la antigua sección, mientras que hacia el E. se extiende en 5 m. de longitud. Para realizar la documentación se dispuso un punto 0 teórico en el ángulo NW. de la base de la cruz del cerro.

La excavación de este sondeo se llevó a cabo mediante el método de coordenadas cartesianas, efectuando un levantamiento artificial en capas de 5 cms. hasta el establecimiento de los diferentes niveles arqueológicos.

El estudio de estos trabajos ha permitido establecer un secuencia definitiva para P.I y P.II.b. Esta investigación proseguirá durante la campaña 6/1990.

GLORIA MUNILLA CABRILLANA
FRANCISCO GRACIA ALONSO



1: H. 88/22. N. P. III.b.



2: H. 88/21. N. P. III.b Horno.



3: Alto de la Cruz 5/1989. C.1: nivel XIV.



4: Alto de la Cruz 5/1989. C.1: nivel XVI.



5: Alto de la Cruz 5/1989. C.1: nivel XIX.

INFORME DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN LOS YACIMIENTOS DE ALLOMENDI (SALINAS) Y MACHAMENDI (UBANI)

Dentro del plan de trabajo subvencionado por el Gobierno de Navarra, realizamos a lo largo del año 1988, una serie de catas de sondeo en los yacimientos de Allomendi (Salinas) y Machamendi (Ubani), con el fin de poder hacer una correcta valoración de los mismos.

I. Sondeos en Allomendi (Salinas)

1. Situación y antecedentes: Allomendi alcanza los 517 mts. sobre el nivel del mar, a corta distancia del casco urbano de Salinas de Pamplona, cuya situación podemos ver en la figura 1.

La amplia llanura de su última terraza, fue ocupada durante la protohistoria como lo evidencian los datos aportados en diversas recogidas de material de superficie, tras el descubrimiento del lugar por el licenciado J. Borja.

2. Trabajos de campo. Al acopio de material en las prospecciones efectuadas al yacimiento, prosiguió la revisión de la zona en foto aérea¹. En los fotogramas eran perceptibles unas manchas blanquecinas, longitudinales, que con ligeras va-

1. Estudiamos el vuelo Nacional de 1984 a escala 1:30.000, fotogramas n.º 004951 a 54 vuelo de la Diputación Foral de Navarra de 1967, escala 1:18.000, fotogramas n.º 96929-30 y el vuelo Nacional de 1956, escala 1:33.000, fotogramas n.º 24716-17.

riantes se mantenían en todos los vuelos consultados. Afectaban a la zona occidental del cerro.

Señalamos en este sector las zanjas 2 a 5. La zanja 1, había sido abierta meses antes con el fin de saber la profundidad del lugar. Su emplazamiento se debe a que era una parcela no cultivada. Los resultados obtenidos nos demuestran la presencia de un lecho de guijarros propio de una antigua terraza fluvial, a los aproximadamente 30 cms. de profundidad.

Con estos datos en nuestro poder, teníamos que despejar la incógnita y albergábamos la esperanza de que en la parte occidental del cerro, se conservara mayor potencia estratigráfica.

En pocas jornadas de trabajo tuvimos la confirmación, no deseada, de encontrar el nivel de guijarros, en todas las zanjas abiertas. Estas fueron dadas por concluidas al ir apareciendo el mencionado nivel de cantos de río.

3. Materiales arqueológicos.

En su estudio diferenciamos los procedentes de las prospecciones realizadas y de las catas de sondeo. En el caso de la prospección se recuperan un total de 292 fragmentos cerámicos. Corresponden 117 a la variedad celtibérica. Su reducido tamaño no permite muchas consideraciones formales, son recipientes de tamaño mediano/pequeño, como podemos ver en la fig. 2. Elaborados con la pasta y técnica habitual, no conservan decoración. La cerámica manufacturada está representada con 175 fragmentos, 24 tienen la superficie exterior pulida. Ausencia de decoración y superficie rodada es la característica más relevante. Los perfiles corresponden a cuencos,

escudillas u ollas, vid. fig. 2.1. El lote más numeroso es el de la variedad de superficie exterior sin pulir, con 151 fragmentos. Destacamos en ella la similitud técnica y formal con los procedentes del cercano lugar de Sansol. Esto nos lleva a pensar que bien existía entre ambos lugares una relación estrecha, o había un lugar de fabricación común o eran artesanos itinerantes. Vid. fig. 2.2 y 3.

Contabilizamos también un total de 53 bolitas de piedra; 36 enteras y 17 rotas. Tres de ellas son de sílex, con diámetros de 6, 2 cms a 5cms. El resto con los tamaños que reproducimos en la correspondiente figura 3.1. Son cantos de río acondicionados a base de un intenso repiqueteo primero, y luego por frotamiento, hasta conseguir una esfera, en ocasiones perfecta. En algunos casos la labor está incompleta y en otros la imperfección se debe a un error en el cálculo de elaboración.

Molinos de mano. Recuperamos cuatro fragmentos de pequeños molinos barquiformes, tan característicos en los poblados protohistóricos. Vid. fig. 3.2.

Supuesta maza en piedra arenisca cuyo perfil reproducimos en la figura 3.

Dos fragmentos de pulsera con decoración incisa, elaborada en cargón fósil. Vid. fig. 3.

De la excavación efectuada se recuperan un total de 676 fragmentos cerámicos de los cuales 307 fueron fabricados a torno y 369 a mano. El reducido tamaño de los fragmentos no permiten identificar formas Vid. figura 2.4. En cuanto a las características técnicas remitimos a lo dicho para los materiales procedentes de prospección.

II. Sondeos de Machamendi (Ubani)

1. Situación y antecedentes. El cerro así denominado se levanta potente en su entorno alcanzando los 552 mts. de altura. El aspecto que ofrece al llegar desde Pamplona por la carretera de Larraya, es el de una verdadera fortaleza.

Su descubrimiento se debe a la prospección sistemática que venimos realizando en esta zona. La recogida de algunas cerámicas en la ladera N-E nos motivó el estudio del lugar.

2. Trabajos de campo. Debido a la dificultad de su acceso, la última terraza de Machamendi, no se cultiva. Se encuentra cubierta de una densa y

baja vegetación. Señalamos tres zanjas en los lugares que reproducimos en la figura 11, ya que no disponíamos de indicios que aconsejaran algo concreto.

Al finalizar el primer día de trabajo éramos conscientes de que el yacimiento estaba agotado. A 30 cms. de profundidad aparece la roca arenisca, similar a la de Sansol. Una capa de canto de río y tierra completan la estratigrafía. Salvo media docena de pequeños fragmentos de cerámica manufacturada, no recuperamos otro material arqueológico.

III. Valoración

En los dos yacimientos estudiados, nos encontramos con el hecho de que no conservan estratigrafía arqueológica. Tan solo una capa de unos 30 cms. de tierra cubre la terraza fluvial o la roca arenisca. Prácticamente han desaparecido.

Hemos podido recuperar mayor número de materiales en el caso de Allomendi (Salinas), de ellos, es sorprendente el elevado número de "bolitas". Bien es verdad que la terraza fluvial constituía una excelente materia prima para su elaboración, pero desconocemos si su presencia en el lugar se debe a que fue un centro de producción de tales piezas, o comercial, si aceptamos para ellas el valor premonetal que algunos autores proponen. Por otra parte la similitud formal y técnica de las cerámicas manufacturadas con las procedentes del cercano lugar de Sansol (Muru-Astrain), nos ha llevado a considerar la posibilidad de un centro de elaboración, cuya área de distribución aún no conocemos.

Al margen de estas elucubraciones, poco apropiadas en este tipo de informes, queremos resaltar la importancia de los lugares estudiados pues, a pesar de su escasa potencia arqueológica, su ubicación cartográfica nos permite constatar el hecho de una cierta densidad de población. Esta queda patente en los lugares de Pamplona, Santa Lucía (Pamplona), Leguín y Leguín Chiqui (Echauri), Sansol (Muru-Astrain), Machamendi (Ubani) y Santa Cruz (Olza), todos ellos en un área reducida. Parece evidente que no se trata de lugares aislados, queda ahora por determinar su relación, con todo lo que ello implica, larga tarea, en la que estamos ya trabajando.

AMPARO CASTIELLA RODRÍGUEZ

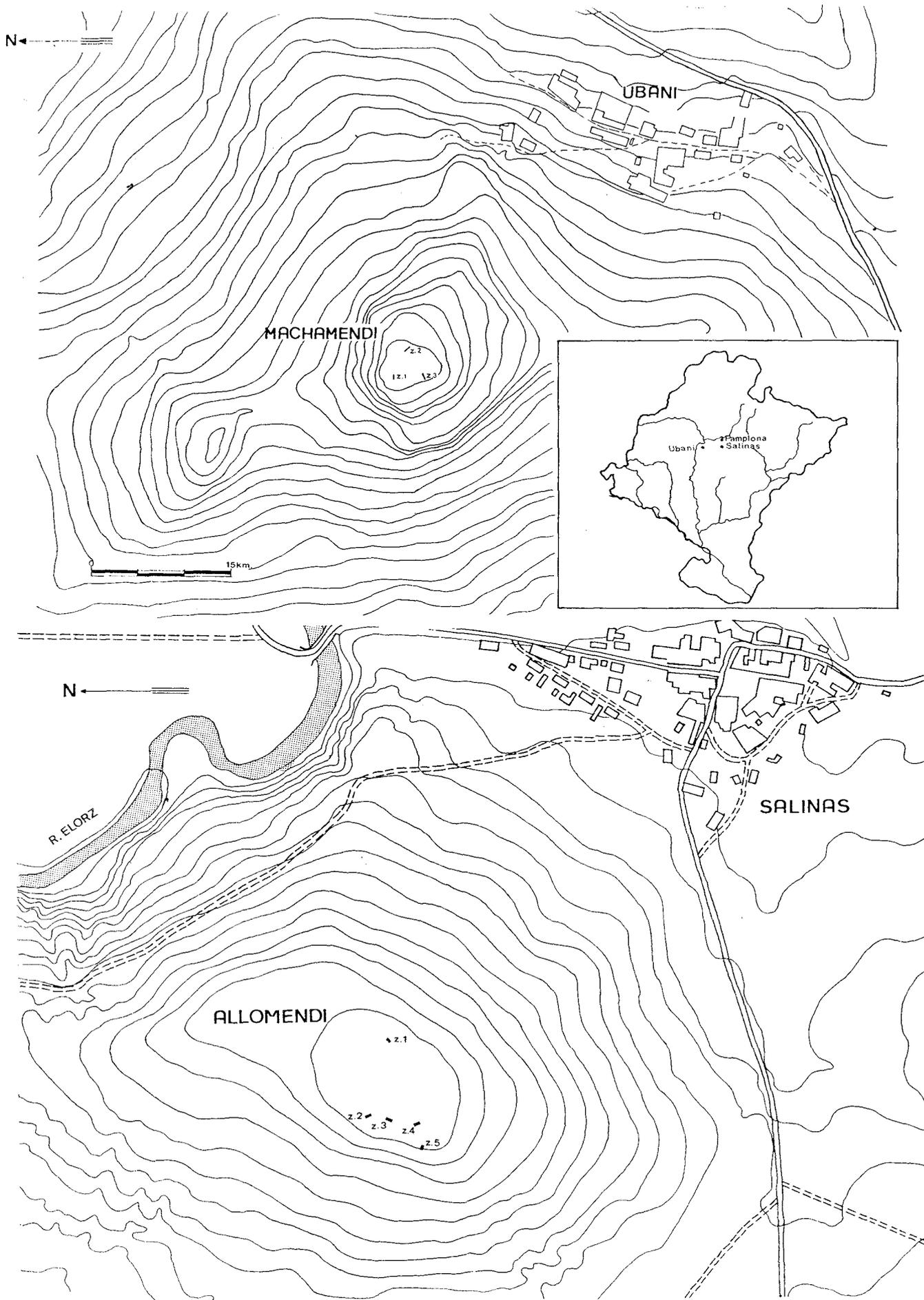


Figura 1

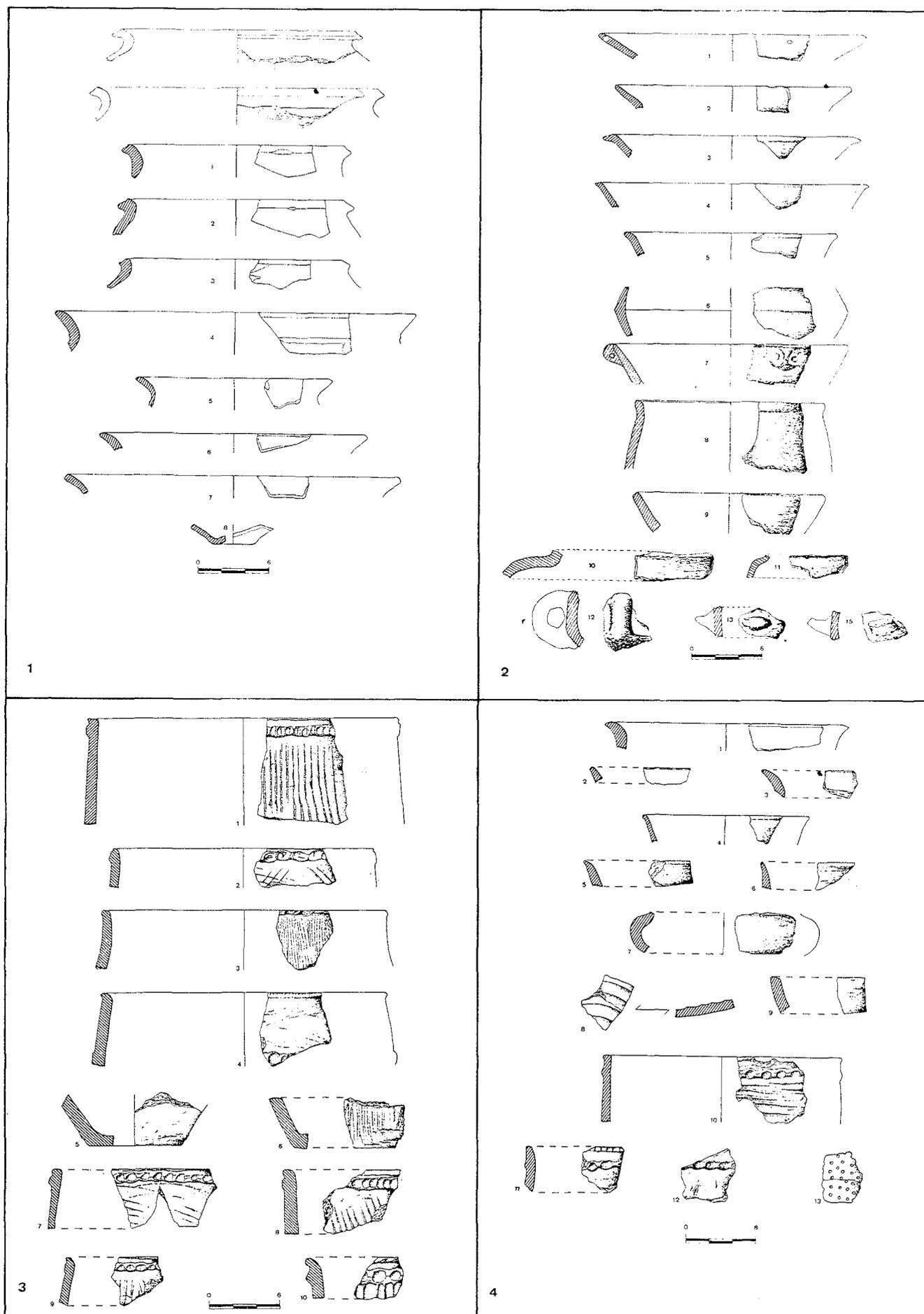


Figura 2

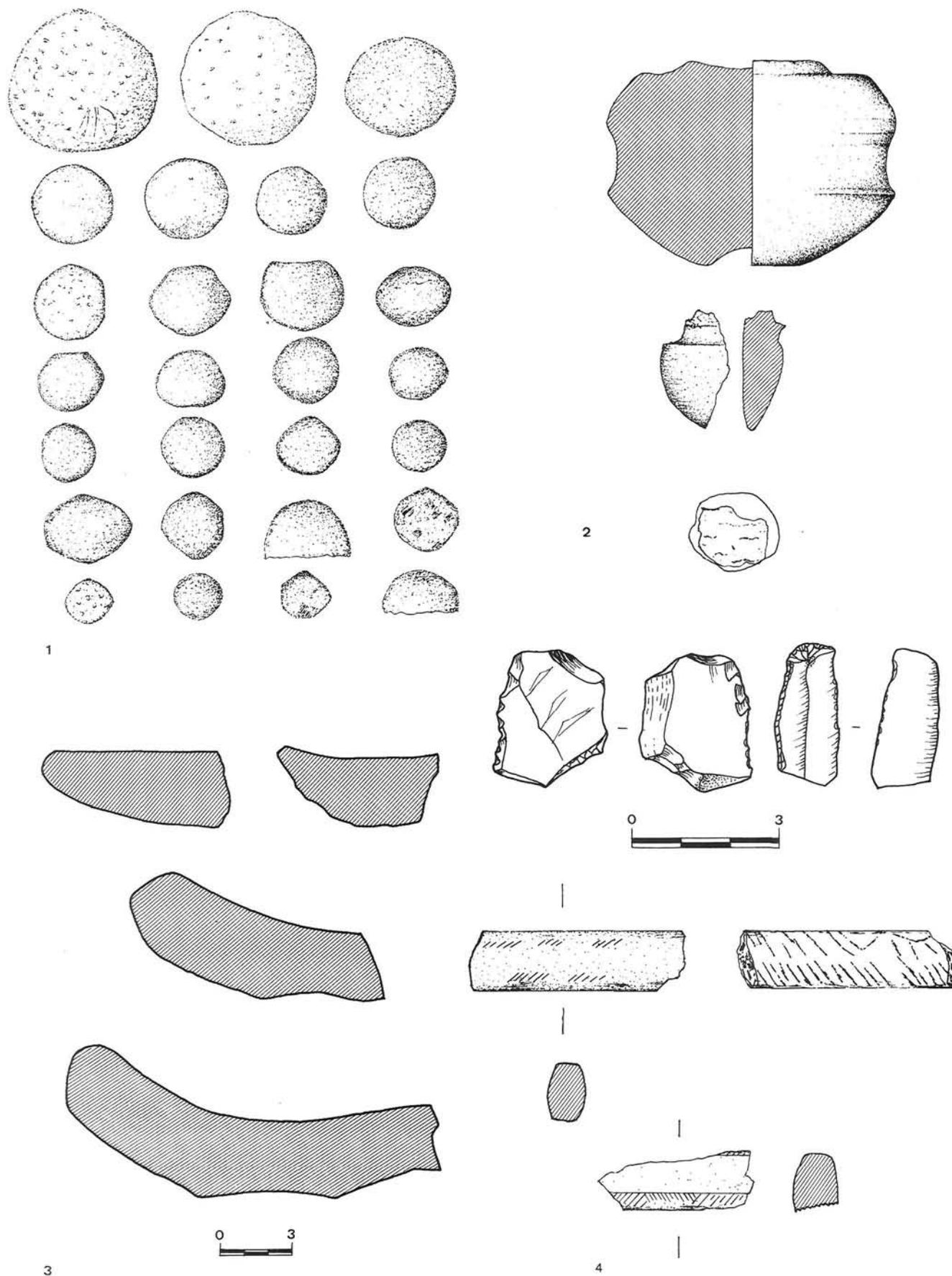


Figura 3

EL CAMPAMENTO DE "LOS CASCAJOS" (SANGÜESA). 1.^a CAMPAÑA DE EXCAVACION. 1989

El yacimiento¹ está situado al Sur de Sangüesa en la margen izquierda del Aragón y ocupa un saliente de la terraza superior del río. Frente al asentamiento, en la otra orilla, hay varios yacimientos romanos, algunas villas y el del término de Filleras (en Aragón). El lugar posee unas vistas muy buenas y domina el importante paso de Vadoluengo, al igual que alguna de las varias carreteras romanas que hay en la zona.

El recinto exterior del campamento es de forma rectangular adaptada a los contornos del terreno. Sus dimensiones máximas son 300 por 200 metros (el lado más largo da al río) y tiene una altura de unos 25 metros. Todo el perímetro está circundado por un muro de anchura oscilante entre 1,20 y 1,50 m. elaborado con piedras regularmente escuadradas. En el lado oeste, llano, esta defensa se complementa con un foso de sección aparentemente triangular (el fondo está hoy relleno con una viña) una anchura de unos 10 m. y una profundidad actual de unos 2

m.². Por el Sur se prolonga hasta enlazar con el declive natural del promontorio que, por ser bastante abrupto en los lados Norte, Este y Sur, hace innecesario el foso. El camino de acceso actual asciende por el Este (donde hay una fuente) y lo rebasa por el Sur. Este camino ha afectado de forma seria a la muralla y foso del costado Sur del recinto.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron en la esquina sur-oeste en la cual afloraban una serie de muros que limitaban una pequeña elevación que atrajo nuestra atención. Su planta es casi cuadrada, limitada por el foso, el camino y dos declives casi verticales formando ángulo recto hacia el interior de la finca. Su altura es de poco más de 1 m. A su alrededor afloraban algunos muros. Marcamos primeramente dos catas paralelas, separadas 11 mts., sobre estos muros. Después limpiamos, en superficie como en las catas, un murete situado tras el montículo. Finalmente realizamos dos catas de exploración, una en el espacio interior del montículo y otra en la zona central de la finca con resultados poco satisfactorios.

El resultado de las labores de excavación en la zona antedicha fue el descubrimiento de lo que parece ser una torre de ángulo y la muralla hacia el foso con su talud para el paso de ronda, limitadas ambas por un murete. El camino ha destruido el muro Sur de la torre; su parte conservada tiene unas dimensiones máximas de 15 por 14 mts. El interior estaba relleno de grava, cascajo y tierra. La muralla es de similares características que la torre con una anchura de 6 mts. Los muros están contruidos con dos hileras pa-

* El trabajo fue realizado por Catalina Díez, Yolanda Estrada, Inés Irurita, José Ignacio Sanz, Rosa María Sanz, Orreaga Urbiola y el autor.

1. Juan Cruz LABEAGA MENDIOLA, *Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa*, "Trabajos de Arqueología Navarra", 6. Pamplona 1987, pp. 7-106.

2. Ni anchura ni profundidad son uniformes a lo largo de sus 300 mts. de extensión. Además los bordes están fuertemente erosionados.

ralelas de piedra escuadrada rudamente, con grava y tierra entre ambos.³

Siguiendo la muralla se observa en el foso una pequeña elevación que se corresponde con una vaguada en la muralla que podría ser la entrada antigua del acuartelamiento.

Los materiales arqueológicos recogidos son escasos y muy fragmentados. Proceden de la zona excavada y de prospección en el interior del yacimiento, y permiten datar, aun de forma provisional, el campamento. La cerámica (no hay otros restos) es del tipo celtibérico sin decora-

ción junto a romana de tipo común. Por ello podríamos pensar en fechas del siglo I a.C. o quizás del primer siglo de la Era. Estos datos no discordan de los aportados por hallazgos monetales datados entre el siglo II. a.C. y el año 82 a.C.⁴

Por último hay que señalar que la esquina Sureste del campamento fue totalmente destruida, por la utilización de la misma como cantera de cascajo para una serie de obras públicas en la zona de Sangüesa en 1982. La iniciativa de las obras parece que se debió a la Diputación de Navarra.

MIKEL RAMOS AGUIRRE

3. Los muros tienen dimensiones diferentes: el que da al foso mide 1,50 m. mientras el orientado al camino es de 2,70 m. de ancho.

4. J.C. LABEAGA, *Carta arqueológica*, pp. 22-24.





PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUENCA DEL ARGA

Hace ya algunos años que venimos realizando esporádicas prospecciones arqueológicas de tipo espacial dentro de la cuenca hidrográfica del río Arga, en un área que se extiende desde los macizos prepirenaicos de las sierras del Perdón y Andía hasta la desembocadura del río en el Aragón. Durante 1988 y 1989, estos trabajos se han desarrollado sistemáticamente de manera continuada, realizándose sondeos estratigráficos en dos yacimientos que consideramos de interés, gracias a que hemos contado con unas ayudas a la investigación concedidas por el Gobierno de Navarra y la Sociedad de Estudios Vascos.

El objetivo de estos trabajos no es otro que el de descubrir la riqueza arqueológica que existe en estas comarcas para, a medio plazo, poder afrontar metodológicamente el estudio de lo que ha sido la ocupación humana en este valle desde la Prehistoria hasta la Romanización. Fruto de estos trabajos ha sido la localización de algo más de 100 yacimientos, hallazgos aislados aparte, los cuales tras el análisis de los restos arqueológicos se pueden adscribir en su mayoría culturalmente entre el Neolítico y la Edad Romana. Lejos de nuestra intención está el dar a conocer en estas páginas la localización exacta de estos yacimientos, pues creemos que una publicación de este tipo poco o nada es lo que puede aportar para resolver los problemas que en estos momentos tiene planteada la investigación y sí mucho el daño que suele hacer esta información

en manos de los habituales expoliadores del patrimonio arqueológico. Sin embargo, estos datos se encuentran recogidos en las fichas del Inventario Arqueológico que en estos momentos se lleva a cabo en Navarra, ya que durante 1989 hemos confeccionado la carta arqueológica de algunas zonas del valle.

En el momento actual de nuestra investigación, a modo de avance, podemos ofrecer algunos resultados concretos que estamos obteniendo a medida que vamos conociendo arqueológicamente el terreno. Las bases del poblamiento prehistórico descansan en un todavía impreciso Paleolítico Inferior-Medio, pues disponemos de hallazgos aislados de esta época en las terrazas medias y altas del río. Se trata de restos de sílex y cuarcita trabajados que aparecen en posición secundaria, en muchos casos con evidentes huellas de arrastre. Entre estos hallazgos se encuentran numerosas lascas simples, destacando entre el material tipológico algún canto trabajado en cuarcita con talla bidireccional y varias raederas y denticulados en sílex local.

Pero la verdadera ocupación del territorio se produce desde el Neolítico y durante la Edad del Bronce. Corresponden a este período numerosos yacimientos de superficie, la mayor parte de ellos de escasa entidad espacial, que aportan una cultura material bastante típica de estos momentos. Dependiendo de su grado de destrucción, en algunos se pueden observar fondos de cabaña definidos claramente por manchas oscuras en la tierra y por la dispersión de los restos materiales. Estamos a punto de concluir el estudio del yacimiento de Elerdia, en Puente la Reina, cuya in-

dustria lítica es paralelizable a la de otras estaciones del mismo tipo y abrigos estratificados del Valle del Ebro que se fechan en el Neolítico pleno. Se trata de un yacimiento acerámico con una industria de sílex en lascas, hojas, hojitas y piezas tipológicas entre las que destacan las truncaduras, los segmentos de círculo definidos por retoques en doble bisel, raspadores y algún perforador. Esta industria de sílex se ve acompañada por hachitas pulimentadas en fribolita. Otros yacimientos de estas características, también en fase de estudio, presentan una industria lítica menor pero algo más evolucionada con útiles de retoque plano, los característicos dientes de hoz, hachas pulimentadas, molinos de mano planos y notable presencia de la cerámica, materiales que en líneas generales se pueden adscribir al Eneolítico y al Bronce antiguo-medio.

Grandes cambios observamos en los patrones de asentamiento y la cultura material de los yacimientos localizados en este valle desde el Bronce Final y en la Edad del Hierro. Se produce por primera vez la sedentarización de la población en lugares estables, situados en torno a los cursos fluviales de la red y ocupando emplazamientos que en muchos casos llaman la atención por su difícil topografía. Pero resulta más sorprendente aún el que varios de estos poblados estén dotados de defensas artificiales tales como murallas de sillarejo y fosos excavados en la tierra, sin duda reflejo de algún momento de inestabilidad o crisis que se vivió durante el primer milenio a.C. Respecto a los restos materiales exhumados en estos yacimientos simplemente anotar que la cerámica presenta las mismas características que en el resto de la región, si bien creemos que estos poblados fueron escasamente aculturizados por el mundo celtibérico, ya que la cerámica de estilo celtibérico aparece de forma testimonial en pocos yacimientos y nunca asociada a otros elementos culturales típicos de los celtiberos, tan corrientes en el Suroeste de Navarra.

Durante la época romana observamos que se intensifica la ocupación del territorio, tanto en la época altoimperial como en la bajoimperial, constituyendo en algunos casos los asentamientos núcleos de población importantes por los restos constructivos y materiales que encontramos en ellos, aunque la mayor parte de los yacimientos de este período son de escasa entidad.

Excavación en el yacimiento de Las Aceras (Larraga)

La excavación tuvo lugar entre los días 24 de septiembre y el 2 de octubre de 1988. Para la

misma se contó con la ayuda de un equipo auxiliar de 4 estudiantes de arqueología.

Este yacimiento se encuentra debajo del inédito poblado de la Edad del Hierro de *Malacalza*, muy próximo al río Arga. Se trata de un pequeño cerro de aproximadamente 200 m² con graves frentes de erosión en sus laderas. Precisamente este problema facilitó el poner al descubierto abundante material arqueológico (sílex, hachas pulimentadas, cerámica lisa y molinos planos) y dos importantes focos de cenizas donde el material aparecía con mayor intensidad.

Planteamos una excavación de salvamento cuyo objetivo era documentar el yacimiento arqueológicamente para estudiar su cultura material y su posible relación con el contiguo poblado de *Malacalza*. Antes de proceder a la excavación construimos un hito de hormigón en lo más alto del cerro que funcionó como Punto y Plano O, generador de toda la planimetría del yacimiento (cuadrulado en cuadros de 2 x 2 metros divididos en 4 subcuadros de 1 x 1) y de las profundidades (obtenidas por medio de un Triángulo Popov subsidiario del Plano O).

Se excavaron un total de 4 cuadros hasta alcanzar la tierra virgen, dos de los cuales coincidieron con los cenizales que se observaban a simple vista; los otros dos se fijaron en la parte intacta del yacimiento.

El primer cenizal resultó encontrarse totalmente alterado, no hayando prácticamente ningún material "in situ". No obstante, se pudieron recuperar numerosos fragmentos de vasijas hechas a mano lisas de formas ovoides muy sencillas. Junto a éstas, se encontraron numerosos cantos de piedra rubefractados, cenizas, algún carbón, restos de fauna, almejas de río y fragmentos de molinos planos. Pese a su mal estado de conservación no resulta difícil interpretarlo como un hogar.

El segundo cenizal, a unos dos metros del anterior, se encontró en superficie igualmente alterado, pero al avanzar la excavación del cuadro se fue configurando como una unidad estratigráfica cenicienta de planta circular entre la tierra arcillosa del cerro. Tras su excavación se comprobó que se trataba de una fosa excavada en el suelo rellena de cenizas blanquecinas, con carbones y materiales arqueológicos diversos, entre los que destacan un pequeño cuenco de cerámica lisa, varias hojitas de sílex, fragmentos de molinos planos y un hermoso cuchillo de sílex lacustre.

Por último, los otros dos cuadros restantes se excavaron en la parte intacta del cerro en espera

de hallar la posible estratigrafía del yacimiento o al menos un nivel de habitación intacto. Sin embargo, resultó ser un nivel superficial en la capa vegetal de tierra (20 cm. de profundidad) con un único momento de ocupación. En estos cuadros se recuperaron numerosos fragmentos de cerámicas lisas, hojas de sílex y un hachita pulimentada en esquisto.

A modo de conclusión podemos valorar provisionalmente el yacimiento, en espera de los resultados definitivos, como un lugar de habitación de pequeña extensión junto a un curso fluvial importante. Puede clasificarse culturalmente en base a sus restos materiales dentro del Bronce Antiguo o Medio, no presentando ningún lazo cultural con el poblado de *Malacalza*.

Sondeo estratigráfico en el yacimiento de Rasgón (Larraga).

Se trata de un yacimiento calcolítico descubierto en 1988, de escasa importancia espacial y material, que llamó nuestra atención por ofrecernos en superficie varios fragmentos de cerámica campaniforme. Dado el peligro de destrucción que corría el yacimiento, en 1989 decidimos

hacer un sondeo estratigráfico de 2 x 2 m. para comprobar la entidad del mismo y su potencia estratigráfica. Esta cata confirmó nuestra sospecha de que el yacimiento estuviese destruido por las labores agrícolas, aflorando la roca madre a los 40 cm., por lo que toda la tierra que reposa sobre ella se encuentra revuelta. No obstante, pudimos recuperar varios fragmentos más de campaniforme y numerosos restos de cerámicas lisas.

El conjunto de cerámicas campaniformes exhumadas consiste en varios fragmentos de cuencos y vasos de dos estilos decorativos: unos de pastas muy cuidadas y decoración incisa muy fina de tipo Ciempozuelos, con aire muy meseteño, y otros fragmentos de fabricación más gruesa y estilo decorativo también inciso pero más descuidado, paralelizable al que aparece en la soriana cueva de Somaen o al llamado tipo "Silos" de la región burgalesa.

Con los datos en la mano resulta difícil interpretar la naturaleza del yacimiento; el emplazamiento en altura, la ausencia de objetos de adorno personal y la de piezas selectas en sílex nos hace pensar que no se trata de un lugar de enterramiento.

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA





DESOLADO DE RADA. CAMPAÑAS DE 1988 Y 1989

La campaña de 1988 en el Desolado de Rada se llevó a cabo en dos etapas, con objetivos totalmente distintos. En una primera intervención se excavaron las habitaciones nº 12, 13, 14 y 15, presentando cada una de ellas características propias. Igualmente se limpió la que se denomina calle C, que comunica el camino de acceso a la ermita con el gran umbral localizado en la muralla. El establecimiento de nuevos ejes de comunicación en el interior de la zona amurallada hace más comprensible la distribución urbanística de la villa.

La segunda etapa de esta campaña tenía como finalidad consolidar las estructuras arquitectónicas ya excavadas y delimitar claramente el área cementarial, comenzando su excavación estratigráfica.

La hipotética área cementarial estaba cubierta, casi en su totalidad, por una gruesa e irregular capa de arena y grava acumulada por los trabajos de restauración de la ermita. Fue necesario levantar esta capa totalmente artificial antes de poder comenzar la excavación propiamente dicha.

Por otra parte, esta zona de necrópolis estaba cortada en uno de sus lados, junto a la ermita, por una gran zanja que se había realizado para drenaje de la cimentación del edificio. Como primera medida se limpió minuciosamente dicha zanja, identificándose varios cadáveres, parcialmente conservados, que se recogieron para su posterior estudio antropológico.

La excavación estratigráfica de la necrópolis se realizó tomando como punto de partida las estelas discoideas descubiertas. Se identificó un conjunto de dieciocho estelas que se retiraron al terminar la campaña. Las capas superiores de enterramiento aparecieron revueltas y muy mezcladas, pero finalmente se individualizaron varios cadáveres, que fueron observados y levantados cuidadosamente con el asesoramiento de personal del Departamento de Biología Animal y Genética de la Universidad del País Vasco.

Durante 1989 se excavaron las habitaciones nº 31 y 32, coincidiendo con los trabajos de consolidación del lienzo de muralla que queda en pie, llevados a cabo por la Sección de Patrimonio Arquitectónico. Se trata de dos habitaciones regulares, una de ellas de grandes dimensiones, que proporcionaron poco material cerámico, aunque se pudo reconstruir alguna forma completa.

La habitación nº 31, rectangular, mide 3 x 10 mts. y presenta al umbral de la puerta a la izquierda, preparado con quicio y dos peldaños interiores de acceso. Se conserva el gozne de la puerta.

En ese mismo muro hay una escalera de argamasa que llevaría al piso superior, y que conserva cuatro peldaños y un pequeño descansillo, en la actualidad recubierto por una capa de cemento-hormigón que sujeta uno de los tirantes de la antena existente. Lateralmente y siguiendo el plano inclinado de la escalera, llevaba incrustada en la argamasa una viga que le daba consistencia, conservándose totalmente quemada. Por el derrumbe excavado en relación con la escalera se puede concluir que ésta formaba un ángulo, girando en dirección a la puerta.

La habitación nº 32 es también rectangular, de mayores dimensiones, 6 x 10 mts., que únicamente conserva una gran base de apoyo en el centro de la habitación. La puerta está abierta a la derecha, sin umbral ni peldaños.

También se realizaron trabajos de limpieza y consolidación. Se consolidó la muralla desde la ermita hasta la curva de la habitación 30, unos 30 mts., quedando para próximas campañas el terminar la consolidación de este bloque de habitaciones.

La limpieza se centró en dos zonas, una que es continuación de lo ya excavado y consolidado, y

la otra zona es la superficie delimitada por la calle C, la calle Ermita y la propia ermita. En ellas únicamente se ha retirado la parte superior de derrumbe, grandes piedras, dejando libres los muros de las habitaciones para que pueda dibujarse su distribución.

En la necrópolis se avanzó poco, excavándose una superficie aproximada de 6 x 4 mts., localizándose varios enterramientos, pero solamente uno de ellos "in situ". Se trata de un doble enterramiento que tiene a sus pies una nueva estela, pero que no presenta estructura alguna, los cadáveres están depositados directamente en el suelo, sin diferenciación de la cabecera y sin cubierta.

M.^a INÉS TABAR SARRIAS



1. Rada 88. Habitación 12.



2. Rada 88. Necrópolis.



3. Rada 89. Habitación 31.



4. Rada 89. Habitación 32.

LA CIUDAD ROMANA DE ANDELOS (MENDIGORRIA)

En el período 1988-1990 se han realizado tres campañas de excavación (9^a, 10^a y 11^a) en la ciudad romana de Andelos. El trabajo de campo ha tenido lugar en el otoño de dichos años, con un equipo compuesto por veinticinco obreros, cinco técnicos arqueólogos, dos dibujantes y un restaurador. Se ha sacado a la luz un amplio espacio distribuido alrededor de tres calles, dos de ellas paralelas y orientadas este-oeste (*decumanus*) y otra norte-sur que las une (*kardo*). El hallazgo de uno de los *decumanus* se había iniciado anteriormente y a él tenían acceso las casas "del peristilo" y de "Triunfo de Baco" ya estudiadas. Se ha podido observar que hay dos importantes pavimentos, uno enlosado y otro de canto rodado, con sus respectivos arreglos, estando en uso desde fines del siglo I a. de C. hasta el siglo II d. de C.

Esta calle forma un ángulo recto con el *kardo*, que con una clara inclinación hacia el norte, presenta los mismos tipos de pavimentación. Finalmente, otra calle paralela a la primera (*decumanus*) está perfectamente pavimentada de canto rodado con una marcada forma en V, es decir con el centro más bajo que los laterales.

Las tres calles rodean una *ínsula*, dentro de la cual aparece un sistema de termas, con *praefur-*

nium e hipocausto, con varios departamentos comunicados, perfectamente pavimentados de argamasa y las *suspensurae* de forma cuadrada bien conservadas. Dentro de la misma *ínsula* hay una amplia vivienda que, aunque se halla muy arrasada y los muros apenas aparecen en cimentación o con alguna hilada de piedras, su distribución parece estar articulada alrededor de varios patios, uno de ellos con restos de apoyos de columnas. Se han podido constatar dos entradas, posiblemente correspondientes a distintas épocas de utilización. En una de estas entradas ha aparecido un hallazgo singular: una inscripción ibérica de 2,70 m. de longitud realizada en un pavimento de *opus signinum*. No se conoce otro precedente que una inscripción semejante encontrada en Caminreal (Teruel) que, curiosamente, empieza por la misma palabra. Por ello creemos que debe tratarse de alguna fórmula ritual de acceso a la casa.

En este mismo yacimiento se ha llevado a cabo la limpieza y consolidación de una buena parte de la zona medieval, que se halla situada en la parte sur, sobre estratos romanos.

A continuación de la labor de campo, en el Museo de Navarra, el equipo técnico ha seguido trabajando en la limpieza y restauración de los materiales, así como en el dibujo y levantamiento de planos, realización de fichas por cuadrículas y estratos, etc., avanzando en lo que constituirá, en breve plazo, una primera memoria de la excavación de Andelos.



LA TORRE-TROFEO DE URKULU

La torre está situada al norte de Roncesvalles, en el término municipal de Orbaiceta (Navarra), sobre la cima del espolón rocoso que marca el punto más alto del macizo de Urkulu a 1.420 m. de altitud, próxima a la muga 206 de la línea fronteriza entre Francia y España. Al oeste queda el collado de Lepoeder y al este el collado de Bentartea. Sería visible desde la gran vía romana que unía Burdeos con Astorga pasando por Aquae Tarbellicae (Dax) y Pompaelo (Pamplona).

Se trata de una construcción de sección circular formada por un doble paramento de piedra. Su interior está relleno de cascotes calcáreos, sin duda, procedentes de la talla de los sillares con los que están contruidos los paramentos exteriores. Estos tienen una inclinación de 9°, por lo que la torre tendría forma tronco-cónica.

Se ha interpretado como una torre-trofeo, monumento conmemorativo que los romanos erigían al final de una conquista victoriosa y cuya función era recordar los límites del territorio pacificado y el poderío militar del pueblo romano, coincidiendo a menudo su emplazamiento en la antigüedad con una frontera política o natural.

La necesidad de efectuar unos sondeos arqueológicos en las proximidades de la torre de Urkulu se venía contemplando hacía varios años, tanto por parte de los investigadores franceses como españoles, pero las dificultades de acceso y la climatología siempre adversa hicieron que la excavación quedara en proyecto un año tras otro.

Las excavaciones arqueológicas comenzaron en 1989 con un equipo hispano-francés de arqueólogos, dirigidos por J.L. Tobie y M^a A. Mezquíz. Se proponían tres objetivos fundamentales:

- Datación del monumento.
- Localización del altar o santuario de consagración.
- Obtención de datos para su consolidación y posterior anastilosis.

La primera campaña se realizó en el mes de junio de 1989. Se inició la excavación en la dolina situada al este de la torre. En el centro de este rellano quedan las ruinas de una construcción de planta rectangular de 10 por 7,50 m. y cuyos muros conservan un alzado medio de 1 m.

En el ángulo S.O. y por el interior se realizó un sondeo que fue suficiente para determinar su nivel de ocupación y cronología. Los materiales arqueológicos hallados consisten en clavos, balas de plomo, botones de cobre de uniformes militares en los que se lee "republique francaise" y ocho monedas de Carlos VII de Navarra (Carlos IV de España).

La ocupación de esta casa-fuerte parece que fue corta y estrictamente ligada al frente occidental de la guerra de Francia contra España de 1793 y que termina con el tratado de Bale el 22 de julio de 1795. Los distintos sondeos confirman la ocupación militar a finales del siglo XVIII.

Otro de los hallazgos efectuados han sido los restos de un recinto casi cuadrado, perfectamente orientado este-oeste y cuyos lados miden aproximadamente 20 m. Este recinto está formado por un encachado de 1,50 m. de ancho constituido por la yuxtaposición de gruesos bloques calcáreos colocados horizontalmente sobre la tierra arcillosa. Los bordes de este encachado están cuidadosamente alineados dando el aspecto de una vía empedrada.

Todo indica que la torre fue construida rápidamente, pero partiendo de un esquema elaborado. Los obreros que levantaron la torre extrajeron el material de una cantera situada a pocos metros y todavía hoy visible.

En junio de 1990 se efectuó la segunda campaña de excavación que centró la actuación arqueológica en poner al descubierto el final del recinto encachado y excavar una zona que se presumía como un posible altar de consagración y que en parte ya había sido excavado en la campaña anterior. Efectivamente se pudo aislar una

estructura en "U" con orientación N-S, y cuyo centro se sitúa exactamente en el eje E-O de la torre. En el centro de este altar se hallaba una mancha de tierra quemada, de la que se tomaron muestras para efectuar análisis específicos, que podrán aportar datos para confirmar el hecho de que en esta estructura tuvo lugar el rito de consagración del monumento incinerando las vísceras de un animal.

El altar o *themenos* de consagración del monumento aunque perfectamente situado al este y en el eje axial con la torre, también ofrece el aspecto de ser hecho toscamente, con su carácter meramente incidental y para cumplir con la ceremonia de consagración y, después ser abandonado.

Según esta hipótesis, la estancia de gentes romanas en la cumbre de Urkulu fue breve, llevando las herramientas imprescindibles para su trabajo. El único hallazgo de la época fue realizado casualmente en 1978 y consiste en una pieza de cantero de hierro.

M.^a ANGELES MEZQUÍRIZ



LA VILLA ROMANA DE "LAS MUSAS" EN ARELLANO

Durante los años 1988-1990, se han llevado a cabo la 4ª, 5ª y 6ª campañas de excavación en la *villa* de las Musas. El equipo de trabajo ha estado compuesto, además de los obreros y dos técnicos arqueólogos, por profesores y alumnos del Instituto de Bachillerato de Estella.

Se ha trabajado en dos áreas: una al oeste, continuando el descubrimiento de la zona de lagares, a fin de localizar la posible terminación de las construcciones y el límite de la "villa" en esta parte y, la segunda área al oeste, en la parte más alta de la ladera donde se asienta el yacimiento.

En la primera zona se ha descubierto una bodega o "cella vinaria" realizada aprovechando el desnivel de la ladera. Tiene una escalera de acceso desde la planta superior y una puerta desde el exterior del edificio. Es un espacio de 10,5 m. de largo por 3,5 m. de ancho. Han aparecido, en sentido longitudinal, cinco pilares monolíticos colocados para sostener el entramado de madera del piso superior. La bodega se ha encontrado llena de *dolia* perfectamente ordenadas. Las situadas junto a las paredes han aparecido en pie y

casi completas, en cambio las del centro se han encontrado aplastadas por el hundimiento de la edificación a causa de un incendio. Aparece una estratigrafía modélica que documenta este hundimiento así como los elementos que componían el ajuar de las habitaciones superiores.

En esta misma zona oeste se ha localizado la muralla de defensa, que por la parte más baja de la ladera cerraba las edificaciones. Entre la muralla y la parte exterior de la casa se han encontrado dos rejas de hierro de ventana, hallazgo poco frecuente por su difícil conservación.

En la segunda área de intervención al este del yacimiento, en la parte alta de la ladera, han aparecido una serie de habitaciones fechables en época tardía y en una de ellas, se ha hallado un *taurobolio*, es decir, un altar en forma de U, rematado en sus extremos por dos aras con sendas cabezas de toro incisas. Entre ellas, una especie de bandeja ritual formada por trozos de laja de piedra verticales y la parte central, de tierra quemada.

M.ª ANGELES MEZQUÍRIZ



RESUMEN DE LAS CAMPAÑAS DE 1989-1990. "UNA NUEVA NECROPOLIS DE INCINERACION EN EL TERMINO DE ESPINAL"

LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

Este nuevo hallazgo se encuentra en el lugar conocido como Otegui. Está situado a unos 1.500 mts. al Este de la necrópolis excavada en años anteriores. Se trata de una zona llana a 850 mts. de altitud, accesible desde la carretera de Espinal a Burguete, a la altura del Km. 43.

PROSPECCIONES Y EXCAVACION

El año 1989 se llevaron a cabo prospecciones en el citado lugar, aprovechando el corte practicado en el terreno para la apertura de una acequia de riego. Se pudieron recoger restos de cerámica y se comprobó la existencia de un empedrado. El resto de la zona presumiblemente ocupada por el yacimiento estaba recubierta por pasto, lo que hacía imposible la prospección.

Apoyándose en el estudio de los vuelos aéreos reseñados al pie, se seleccionaron las zonas a excavar, planteando 3 cuadrículas orientadas W-E, de 2 x 2 mts., denominadas Otegui I, II y III.

- Vuelo histórico del año 1931, del Gobierno de Navarra. Escala 1:4.000.
- Vuelo Nacional del año 1956. Escala 1:33.000.
- Vuelo de la Diputación Foral de Navarra, año 1967. Escala 1:18.000.

— Vuelo Azimut S.A., año 1988. Escala 1:3.500.

EXCAVACION

Otegui I

A la vista del empedrado que aparecía en el corte de la acequia, y presumiendo que podía tratarse de un tramo de la vía, se marcó una cuadrícula, quedando con este sondeo al descubierto dicho empedrado. Se encuentra a unos 40 cms. de profundidad y está formado por una capa de cantos rodados, muy uniformes, que apoyan sobre un lecho de piedras de mayor tamaño, *rudus*, a modo de cimentación.

En esta zona se despejaron 250 metros cuadrados de terreno, sin aparecer ningún resto de estructura, por lo que no es posible precisar, todavía, su finalidad.

Únicamente podemos destacar la existencia de numerosos clavos, fragmentos de cerámica común, de Terra Sigillata Hispánica (forma 29), una fíbula tipo aucissa y una moneda de la Emperatriz Helena (siglo IV d.C.).

Otegui II Y III

Se marcaron dos cuadrículas situadas unos 50 mts. al S-W en relación a Otegui I, en la parte más alta del yacimiento.

La aparición de los primeros hallazgos, cerámica, fragmentos de huesos y vidrio, madera quemada y numerosos clavos, indicaban la presencia de una nueva necrópolis de incineración.

Se han podido identificar, al menos, 35 urnas, la mayoría de ellas de cerámica común, de color

naranja y dos asas, seguidas de las ollas de bordé horizontal, de color negro, de cocina. Cabe destacar la aparición de una urna de Terra Sigillata Hispánica, forma 37 decorada, y junto a ella, a modo de ajuar, dos puntas de lanza. A su lado se han encontrado los restos de una incineración depositados directamente en el hoyo practicado en el suelo, siendo la primera vez que aparece en las necrópolis de Espinal un enterramiento de estas características.

Además de los numerosos fragmentos de urnas de vidrio, y en menor medida de ungüentarios, diseminados por toda la necrópolis, apareció también algún vasito de vidrio.

El yacimiento se encuentra ubicado en medio de una parcela que ha sido roturada durante varios años, lo cual explica el mal estado de conservación de la mayoría de las urnas. Han aparecido completas cinco de cerámica y una de vidrio, ésta última en perfecto estado. Se trata de una urna de color azul-verdoso, y forma de botella troncocónica, de 27 cms. de altura. Este tipo de botella es originario de mediados del s. I d.C. y continuó utilizándose a lo largo del s. II d.C.

Para levantar esta urna y las de cerámica, se utilizó una venda especial autoadhesiva, que una vez colocada alrededor de cada una de ellas, hizo posible extraerlas de su lugar originario. Después, puestas en cajas, se rellenaba el espacio vacío con poliuretano, con lo que se conseguía un molde perfectamente adaptado a cada forma. Este sistema facilitaba el posterior traslado y estudio de los restos óseos y otros materiales que pudieran encontrarse en el interior de las urnas, así como la consolidación y restauración final de las mismas.

La colocación de las urnas dentro de la necrópolis no parece responder a un orden determinado, aunque el mausoleo encontrado en 1989, del que ahora hablaremos, parece ocupar una posición central dentro de ella.

Mausoleo

De esta necrópolis hay que destacar dos hallazgos: el primero, un mausoleo de planta cua-

drada (4,5 mts. de lado), del que sólo se conserva la base y la primera hilada del muro. Se trataría de un espacio privado en cuyo interior fueron depositadas, al menos, dos urnas, estando ocupada la parte central por un círculo de cenizas.

Este espacio ha quedado protegido por una valla alrededor del mausoleo; sus muros han sido consolidados utilizando para ello las piedras procedentes del derrumbe que se encontraron a su alrededor.

El segundo hallazgo destacable tuvo lugar junto al mausoleo, en su lado Este. Se trata de una figurita zoomorfa, de bronce, que representa a un hipocampo. En la parte inferior tiene un vástago de hierro. La altura total es de 13,5 cms., su anchura (de la cola a las pezuñas) de 8 cms. y su peso de 82,75 grs. Pudo servir de adorno o aplique de carro, pero también podría corresponder al distintivo de una legión. La cola, enroscada sobre el lomo, presenta signos claros de desgaste, lo que parece indicar que sirvió, a modo de argolla, para atar alguna cinta.

El ajuar colocado junto a las urnas, es muy diverso: puntas de lanza, ungüentarios, fíbulas... destacando el de la urna nº 4, compuesto por un ungüentario, una fíbula, una fusayola y un entalle de pasta vítrea.

Se han recuperado dos monedas, totalmente ilegibles. Un vasito de Terra Sigillata Hispánica, forma 29, acompañaba a otra de las urnas.

Un dato destacable es la abundante aparición de clavos de varios tipos, lo cual nos hace pensar que las urnas eran introducidas en cajas de madera antes de ser depositadas en el suelo, aunque no se ha podido encontrar otro indicio de ello.

La presencia de restos de troncos quemados en diferentes lugares de la necrópolis, plantea la posibilidad de que hubiera varios *ustrinum*.

Nos encontramos pues, ante unos vestigios que denotan la existencia de un importante asentamiento o poblado de época romana. Asentamiento que se intentará localizar en posteriores campañas, así como delimitar la extensión de esta nueva necrópolis, que según los datos con los que contamos, sería coetánea a la excavada anteriormente en Ateabalsa.

M.^a JESÚS PÉREX
MERCEDES UNSU



